

I have met with Col. Gist, and find that he hath
sworn himself off swearing he never obtained any land
claims of the kind mentioned in the certificates sent you
by Col. Smith, and that Col. Smith committed a great
blunder in purchasing claims for W. Land had been before
obtained; with these is the case I can't brood to say;
I gave Smith such directions in writing, as I thought
he could not mistake, but it is not that I have
had heretofore given to him, but that I have sold
to Smith, it appears by the certificates that he
made both to the contrary. He insists that he informed
Smith thereof, and reported the same in court, the
truth of which, if the certificates appear to be
very improbable, as the court after such
a confession ought not to have granted a certificate
at all, nor do I think Smith would have purchased
such a claim. What is now to be done I am at a loss to
know; I have offered to Gist to give up the bargain
or at least to much thereof as respects his father's
right, but I have no company, & his own
wishes are to stand for there being already
obtained; but he absolutely refuses to alter the
bargain made with Smith, & he insists now, that Smith
should rise in the court, & state that he had sold
the same to him, & that he had no objection to their
will occasion disputes hereafter. I have made
purchase of some of these claims & will soon pur-
chase on your account, at £100 per acre, &
expect to procure the best on any easy terms. I have
also obtained some that I will give you one
half for the other, & the balance of the same
are to be sent to you.

M. Beall

I am Y^r Obedt Serv^t

El *Memorial de la Almudena a las víctimas del franquismo*, fue paralizado antes de su terminación en 2019, y retirados los nombres de las personas asesinadas.

El arquitecto del monumento, Fernando Sánchez Castillo había previsto brindar a los familiares de las 2.936 personas ejecutadas, la posibilidad de incluir algún mensaje o recuerdo en la escultura: las cartas de la memoria.

Con esta edición, se pretende que las misivas de sus familiares lleguen a su destino imposible y, sobre todo, al conocimiento y la conciencia de toda la sociedad.



Antonio del Moral

Emilio Labarga

Godofredo Labarga

Ernesto Fernández

Raimundo Cadalso

Eugenio Mesón

Santos Mañes

Saturnino Andrés

Carlos Castejón

Francisco Blázquez

Domingo Villalba

Feliciano García

Segundo Arribas

Eudaldo Serrano

Ricardo Agudo

Filiberto Agudo

Anastasio Moreno

Alfonso Ramírez

Heliodoro de Arriba

Enrique Martín

Pablo González

Valeriano Jara

Enrique Jara

Tiburcio Galán

Pablo Yagüe

Antonio Álvarez

Manfred

Pedro Lillo

Ángel Montero

Aniceto Rodríguez

Carlos Fernández

Domingo Ginón

Basilio López

Isabel Hualgas

German Paredes

Valentin

Julián Rodríguez

Federico Pérez

Ricardo Zabalya

Fidel Lasa

Manuel Álvarez

Esteban Castillo

Trinidad Diez

Dionisio Gómez

Felipe Sánchez

Arturo Ledeiro

Gerónimo Alisa

Tomás Montero

José Martín-Camñas

Las cartas de la Memoria

VV AA

LAS CARTAS DE LA MEMORIA



Las cartas de la Memoria

memoriaylibertad.org,

30 de mayo de 2019 webmaster@memoriaylibertad.org

Licencia Creative Commons

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

“A veces no pasa el tiempo”

Juana Doña

“Somos como esos viejos árboles”

J. A. Labordeta

INTRODUCCIÓN

Hace 10 años que los familiares de las víctimas del franquismo en Madrid nos propusimos secundar y emular a Juana Doña que, en *Querido Eugenio*, dedicaba una extensa carta a Eugenio Mesón, su compañero fusilado. Así, comenzamos a reunir y compartir las respuestas de los familiares a sus cartas desde la prisión, sus últimas palabras y pensamientos momentos antes de ser ejecutados.

El pasado año, cuando Fernando Sánchez Castillo, el artista designado por el Ayuntamiento de Madrid para erigir un monumento memorial junto a la tapia del Cementerio del Este en recuerdo y homenaje a las 2936 personas ejecutadas en la capital por sentencias de consejos de guerra (1939-1944), nos brindó a los familiares la posibilidad de incluir algún mensaje o recuerdo en el interior de uno de los robles de bronce que conformarán la escultura, no lo dudamos: “Las cartas de la Memoria”.

Las cincuenta y dos cartas recibidas a tiempo incluyen una carta común, “Allí donde te encuentres”, confeccionada con retazos de todas ellas, destinada a todas las víctimas del franquismo. Qué ninguna se quede sin correspondencia.

El 30 de mayo de 2019, en un emotivo y entrañable acto realizado en la fundición donde se materializa la escultura, fueron depositadas y selladas en un tubo de acero alojado en el

pie enraizado de un troco de bronce, para ser soldado a continuación al resto del árbol.

Todas estas cartas, y las que se reciban con posterioridad a esta publicación, pueden ser leídas en un blog homónimo creado expresamente para que, esta vez, las misivas de sus familiares lleguen a su destino imposible y, sobre todo, al conocimiento y la conciencia de toda la sociedad.



En respuesta a sus cartas de capilla

Allí donde te encuentres

Ya soy mayor que tú, así que imagina qué raro llamarte abuelo. Abuelo, cómo me hubiera gustado llamarte abuelo, tanto, tanto que hubieras terminado cansado de mí. Cómo me hubiera gustado disfrutar de ti. Cómo me hubiera gustado que me contaras cuentos, historias bonitas de tu vida, de la abuela (la abuela no quería estar sin ti y no tardó en seguirte). Podía haber aprendido tanto de ti...

Pero quiero que sepas que siento orgullo de tu vida, de quién eras, de qué eras y de cómo eras. ¿Por qué calles paseaste? ¿Dónde viviste? ¿Cómo mirabas? ¿Cómo sonreías? ¿Qué te pasó?

No conocemos mucho de ti, lo que sabemos es que no

merecías morir tan joven. Que creías en lo que hacías y por lo que luchabas, que cumplías con honor y que afrontaste tu destino con fortaleza envidiable.

Cuento lo poco que sé, remuevo las huellas que has dejado, destejo los hilos de la historia (aunque tenga también que oír lo que tus verdugos quisieron contar). Es como acompañarte a destiempo, como desandar contigo el camino y recuperar aquellas otras primaveras.

Fue duro leer tu sumario, plagado de mentiras e injusticias, como leer un libro que quieres que acabe bien, aunque ya sabes que al final ganan los malos.

Quizás te tengo idealizado, o quizás no y fueras tal y como te imagino, tan valiente y decidido como para luchar por defender nuestra libertad, pero tan honesto y bueno como para volver a tu pueblo, con la inocencia y tranquilidad que solo pueden tener quienes saben que han hecho lo correcto.

No culpo a nadie por las mentiras que me contaron, pues pienso que todo lo hicieron por mi bien, para que no me criara en el rencor y en el odio. Y lo consiguieron. Sigo mirando tu imagen en la única foto que conservo, de un tiempo cargado de esperanzas, en que todos los sueños estaban por cumplir. Eres un rostro joven en una foto antigua y el recuerdo impreciso de algunas cosas que mi padre contaba. Todo pudo quedar ahí, una ausencia más que el tiempo acaba por borrar para siempre.

Vinieron años de silencio hasta que tus cartas me llegaron y te respondí pronunciando tus palabras, escribiendo tu nombre.

Esa carta tan linda que enviaste a tus hijos, y que no sé cómo tuviste fuerza para escribir en aquellos momentos en los que ya sabías que no había vuelta atrás. La serenidad que demuestras en tus últimas horas de vida es extraordinaria. Tu conciencia tranquila por el deber cumplido. Tu asunción de que la defensa de la legalidad en los puestos que te encomendaron te cuesta la vida, lo que te llena de orgullo. Tu actitud es admirable y te sitúa a años luz de tus verdugos, en términos de valores, de honestidad y valentía, y deja el listón muy alto a quienes llevamos tu apellido.

He visto tus notas y tus cartas. Aquel papelito carcelario que guardo como el más preciado de mis tesoros...

Hasta una huella, donde también puse mi dedo después de tantos años.

Con lo que me ha costado recuperarte... cómo para olvidar. Nadie me hablaba de ti, ni papá, ni la abuela (cuánto te quiso y cuánto sufrió). Siempre había un muro entre mis preguntas y sus respuestas. Luego supe que tenían miedo, mucho miedo.

Cuánta injusticia, cuánta indecencia, cuánta inmundicia tras el dolor padecido por quienes os posicionasteis contra el fascismo y la barbarie.

Con toda la miseria que me ha tocado sobrellevar, nunca he codiciado lujo ajeno, sólo la figura de un padre, aquel a quien llevé paquetes a la cárcel hasta que alguien me avisó: “Chaval, no vengas más que tu padre ya no está aquí”. A nadie se le permitió buscarte. Se les dejó claro que no preguntaran si no querían acabar igual.

Muchos años llamamos tu muerte, por no oír la coletilla de la voz muda: “¡Algo habría hecho!”

No sois fantasmas, sois personas con nombre y apellidos, con historias, con vidas plenas arrancadas al alba. Ya no había una guerra... Mataron tu cuerpo, vuestros cuerpos, pero no pudieron con las ideas que defendíais. Esas balas no lograron llevarse tu nombre y tu descendencia y... aquí estamos todos los tuyos, para agradecerte, celebrarte y recordarte. Hoy para ti no hay noches frías, ni días sin libertad, definitivamente no estás solo, lates con fuerza, pues habitas permanente en el corazón de tus hijos, de tus nietos y biznietos, de tus sobrinos y de toda tu maravillosa familia.

Quizás los lazos de sangre merman en importancia al lado de otros lazos que me han unido a ti y a tu recuerdo, me refiero a los lazos de las ideas y de los compromisos profundos.

¿Cómo con el ejemplo que me has dado iba a tener otro ideal distinto al tuyo por el que distéis la vida? Hoy la democracia está implantada en España después de 40 años de una dictadura tremenda y feroz.

Dicen que uno no puede echar de menos lo que nunca tuvo, pero no es cierto. Yo te he extrañado en innumerables ocasiones, cuando mi alma comenzó a tomar parte activa en cada paso de mi vida, cuando comprendí que el más importante principio de una persona ha de ser el de ser fiel a sí mismo. Debemos sentirnos afortunados de haber vivido en una sociedad más justa y tolerante que aquella que te engulló a ti y a tantos españoles de bien.

Aun así, ya sabes cómo estamos por aquí: siguen las guerras, el ser humano que no cambia ¡Qué te voy a contar que no sepas! Esos que jamás serán capaces de mirarse en el espejo de la verdad...

Tu hija, tu niña, aquella a la que apenas pudiste abrazar, a la que le escribiste tu última carta, goza en la actualidad de buena salud, cumplirá 81 este agosto. La vida no le fue sencilla, ser hija de un republicano, condenado y fusilado, son estigmas que tuvo que soportar durante demasiados años. Con saber que aun te recuerda me brota una sonrisa porque no han conseguido que te olvidemos.

Todas las noches doy un beso a tu fotografía y parece que me hablas. Pura ilusión la mía, me dices... "Lucha, lucha como luchó tu padre. Yo te ayudaré ya lo verás."

*Yo no he podido tener
tus últimos pensamientos...
sólo cuentos que escribías
para que, al irme a dormir,
nunca te echara de menos.
Descíframe la mirada
de tus ojos azul cielo.
Quiero saber que estás cerca,
que siempre estás a mi lado,
que no te has marchado lejos.*

Hace más de cuatro años que rescatamos vuestros nombres de un listado casi perdido y los enganchamos al viento para lanzarlos al mundo entero y escribir vuestra noble historia arrebatada. Seguro que te cuesta creerlo, pero gracias al viento y al inquebrantable mensaje que portaba, nos hemos podido abrazar con otros nietos, hijos y sobrinos de las víctimas, con muchos de tus camaradas y amigos que tuvieron que soportar la suerte de una vida sin libertad y sin futuro, algunos que compartieron también celda contigo, algunos que aun viven y luchan.

Abuelo, de alguna manera, llevamos tiempo sembrando aquellos surcos que dejaste a medias para que pudieran alimentarnos de dignidad algún día. Si te busco, si alguien busca a un luchador, es inevitable que sea para seguir su estela. Siempre estaréis presentes en nuestras vidas y, en tanto os recordemos, en nosotros seguiréis viviendo.

He de informarte que, próximamente, se va a inaugurar un monumento memorial en el Cementerio del Este, donde os fusilaron, con todos vuestros nombres.

Nunca te hemos olvidado y nunca te olvidaremos, como tampoco olvidaremos a los que sufrieron la misma suerte que tú. Tu muerte, vuestra muerte, no fue en balde: dejasteis un legado de dignidad y libertad que siempre recordaremos.

Vuestra muerte temprana os evitó ese último sufrimiento, ese último gesto de estupor ante la crueldad humana: el mundo que quedó a quienes sobrevivieron.

Pero queremos también que os llegue la ilusión de sabernos

intacta nuestra capacidad de lucha cotidiana, tanto con el pasado como con el presente de todos los días.

Así que ya veis, lo que hicisteis sí que sirvió para mucho.

Deseo con todas mis fuerzas que estés en ese lugar que soñabas por encima de las ambiciones de la humanidad.

Si ese lugar existe, seguro que estás allí.

He de terminar. Salud y República.

Esta carta común es un resumen de las todas las recibidas de los familiares, en la idea de que esta vez y después de tantos años, ninguna víctima se quede sin recibir correspondencia.



A Ernesto Fernández

Carta de los hermanos Ernesto y Francisco Fernández para acompañar en el Monumento a los 3000 fusilados en las tapias del Cementerio del Este

Querido papá, tus hijos queremos enviarte un abrazo filial y amoroso, ahora que se quiere perpetuar en forma de monumento el sacrificio inicuo de vuestras vidas. Aunque por nuestra edad ya casi estemos fuera de tiempo, algo nos alienta a decirte el dolor y la añoranza que dejó en nuestras almas el crimen que se cometió contigo, dejándonos eternamente huérfanos. Ojalá nos volvamos a ver pronto.

Paquito y Ernestín



A Emilio Labarga Cuenca y Godofredo Labarga Carballo

A mi abuelo y a mi tío que murieron por la libertad

Quiero decirles gracias porque hoy en día soy una mujer libre y que mis hijos son libres.

Libres de hacer, libres de hablar, libres de pensar, libres de votar.

A ellos y todos cuantos dieron sus vidas por ese ideal lo debemos. Qué nunca nadie lo olvide.

Iris Labarga-Leclerc a Emilio Labarga y Godofredo Labarga



A Antonio del Moral

Las cosas que nunca te dije

Las cosas que nunca te dije son esas que ni siquiera yo puedo explicártelas con palabras. Las cosas de los sentimientos, las cosas del amor, el cariño y la nostalgia, esas que se sienten desde lo más adentro.

Te recuerdo y te digo todo aquello que quizás no te dije, pero que sabías y respetabas, en esta carta de despedida.

No ha habido día en el que no he agradecido el poder encontrarte en mi camino y conocerte. Porque, aunque ya no seamos los mismos, aunque esta sea una carta de despedida, yo no lo considero, porque no quiero hacerlo y porque creo que decirte adiós para mí es algo imposible.

Tu hija Elisa



A Raimundo Cadalso Luna

Después de la fiesta. Terrassa, mayo 2015

Me lanzaste una mirada, de improviso, y las copas se cayeron de mis manos. No sé por qué me sentí como atrapada en falta, tal te estuviese siendo desleal de algún modo. Y sin embargo tus ojos no mostraban crítica ni reproche, sino la proximidad y ternura que acaso siempre me hubieses dispensado. Un vidrio se me hincó en el pie, descubierto, y la sangre empezó a brotar tímidamente. Tan culpable me sentía que, abrumada, ni me percaté del cristal clavado ni de la sangre que resbalaba. Papá salió de la cocina: “¿qué ha pasado?, ¿os habéis hecho daño?” Le miré sin poder balbucear palabra y cual sonámbula avancé para ir a buscar la escoba pisando los cristales. “Pero ¡hija!, ¡te vas a hacer daño!” Súbitamente le cambió el semblante: “¡si estás sangrando!... ¡Deja!, ¡no te muevas!, ya lo haré yo”.

Me quedé inmóvil, como poseída por un encantamiento. Te miré y vi que sonreías contemplándome, “no es nada”, te dije. Y asentiste en silencio. Papá llegó con el yodo y las gasas, se arrodilló y sentí un pinchazo. Me mordí el labio. Y fue entonces cuando tus ojos se volvieron vidriosos y el diario se deslizó de tu falda.

Me acerqué y delicadamente te tomé en mis brazos. Tu cuerpo, ya inerte, despedía el calor tibio de tu imposible abrazo tantas veces soñado; me sentí infinitamente afortunada de estar allí y de poder cerrar tus párpados... Papá lloraba mientras que Mamá y la Yaya se aproximaban desde el pasillo. No permití que nadie me separase de tu cuerpo al que solté poco a poco conforme tus venas se fueron estancando y tus músculos adquiriendo rigidez.

Así, Abuelo, he imaginado tu muerte, en casa, con nosotros, durante una mediterránea madrugada de noviembre. Así la hubiese deseado.

En memoria de los demócratas fusilados en el Cementerio del Este, Madrid

Isabel Cadalso



A Eugenio Mesón Gómez

Carta a nuestro padre y abuelo

Queridísimo padre, el 3 de julio del 41, hace ya 78 años, te fusilaron frente a la tapia del cementerio del Este, tenías 24 años, una juventud esplendorosa, plena de vida y de proyectos solidarios y socialistas.

El fascismo te arrancó la vida junto a tu esposa, tu hijo, tu familia.

Eras para entonces secretario general de la JSU, la unión de las Juventudes comunistas y socialistas y tu joven figura de dirigente político se había engrandecido en la lucha antifascista y republicana hasta convertirte en una gran esperanza, el dirigente más brillante y de futuro para el Partido Comunista de

entonces. Tu trayectoria política y personal, tu inteligencia y tu lucidez te convirtieron en un símbolo y un referente para todos los comunistas y luchadores republicanos.

Querido Eugenio, yo, tu hijo, apenas te conocí. Guardo en el fondo de mi memoria una imagen tuya en la cárcel de Porlier, con 3 añitos, tu cara sonriente levantándome en tus brazos. Pero te he conocido profundamente a través de los relatos de mamá, de la abuela Paca, de Valía, Cheli y Antonio y de tus camaradas que te adoraban. Creo que te conozco más profundamente que nadie salvo tu compañera, mi madre Juana Doña, y también a través de tus escritos, de tu Bloc de la cárcel y tu carta de capilla que guardo como algo sagrado. Y este conocimiento me ha hecho quererte tanto como si nunca nos hubieran separado. Tengo 81 años y te quiero profunda y amorosamente.

Y creo que he transmitido ese cariño y ese recuerdo a tus nietos Alexis, Lina y Sonia, copartícipes de esta carta, que te llevan en su corazón... y también tus bisnietos.

Tu querida compañera Juana Doña, dedicó su vida al Partido, a vuestros ideales y a ti y a preservar tu memoria. Tuvo una larga vida de lucha revolucionaria, también fue feliz con la familia, conmigo y con sus nietos.

Tú y ella, ella y tú, sois nuestros referentes. Te alegrará saber que todos seguimos vuestros pasos y vuestra ideología, también luchamos contra el franquismo y sufrimos prisión tus sobrinos y yo.

Y las nuevas generaciones vuestras siguen siendo

revolucionarios, solidarios y progresistas. ¡Estarías muy orgulloso!

Y el mundo y la humanidad avanzan con dificultad y contradicciones, pero avanzan, aunque prosiguen desigualdades e injusticias y la lucha de clases continúa. Será aún largo, pero avanzamos.

Sólo decirte que sigues vivo entre nosotros y entre muchísimas personas y entre las nuevas generaciones. Yo, tus nietos y bisnietos y tu familia te seguimos queriendo con pasión. Hasta siempre papá y yayo. ¡Nuestros besos!

Alexis, Alexis jr., Lina y Sonia



A Santos Mañes Mañes

Carta a Santos Mañes

Querido abuelo,

Soy tu nieto Carlos, uno de todos esos nietos a los que no pudiste abrazar. Soy el hijo de Carlitos, como te referías a mi padre en tu carta de despedida, desde la cárcel de Porlier, donde te recluyeron tus asesinos, los que te darían muerte después de haberte achacado el delito de adhesión a la rebelión. No cabe mayor cinismo que los sublevados os tacharan de rebeldes a vosotros, a quienes hicisteis todo lo posible para defender al legítimo gobierno, el de la República.

Tu carta, a la que he tenido acceso hace escasas semanas, me ha conmovido profundamente. La serenidad que demuestras en tus últimas horas de vida es extraordinaria. Tu conciencia

tranquila por el deber cumplido. Tu asunción de que la defensa de la legalidad en los puestos que te encomendaron te cuesta la vida, lo que te llena de orgullo. Tu actitud es admirable y te sitúa a años luz de tus verdugos, en términos de valores, de honestidad y valentía, y deja el listón muy alto a quienes llevamos tu apellido.

Tu muerte dejó tanto dolor a tus hijos, que apenas hablaron de ti en toda su vida. Hasta hace bien poco, sólo sabía que te habían matado al finalizar la guerra. Que tenías una imprenta en Madrid, en la calle Conde Duque, donde te dedicabas a imprimir libros de texto para una orden religiosa. Que los mismos que te daban el trabajo te propusieron comprarte la imprenta y que tú fueras su testaferro. Que como te negaste, dejaron de darte trabajo y te arruinaron. Y poco más. Cuando preguntaba a mi padre más detalles sobre ti, se cerraba de dolor, y yo no me atrevía a ahondar, porque hay que respetar el dolor de quien te perdió cuando sólo tenía 9 años.

Después de décadas de silencio, hace poco más de dos años me propuse derribar esa barrera e indagar sobre ti. Las tecnologías de este siglo me han permitido avanzar rápidamente. Tu nombre sale en varios archivos, también en algún libro. Pude averiguar la fecha de tu nacimiento, la de tu muerte, que ni eso sabía, y he tenido acceso a los sumarios de la farsa legal a la que te sometieron. Todavía me falta mucho por investigar, pero ya tengo pistas que me permitirán seguir sabiendo de ti. Porque, aunque no te conocí, te añoro, porque crecí sin ti, cojo de un abuelo.

Tus muchos hijos salieron adelante, y mi padre siempre

menciona con mucho agradecimiento a Doña Pilar, la médico de la Cruz Roja que los atendía. Ella se preocupó de buscarles sitio en un internado, y de que estudiaran algunos años, pocos, hasta que la necesidad les obligó a ponerse a trabajar, desde muy jóvenes.

Tu hijo Carlitos heredó de ti el oficio: trabajó hasta su jubilación en imprentas. Yo creo que saqué de ti, y de mi padre, la pasión por las letras, aunque mi madre, Julia, me cuenta que me viene de tu mujer, Dolores, que te sobrevivió veinte años. A tus nietos nos ha ido mejor que a tus hijos, gracias a su sacrificio, porque invirtieron su vida literalmente en nuestra educación. Debes saber que tienes nietos que son ingenieros, economistas, abogados, investigadores, arquitectos... Yo heredé de ti la pasión por la política: estudié sociología, y soy delegado sindical en la empresa en la que trabajo. Tal y como pedías a tus hijos en tu carta que llevaran sus trayectorias, sin yo saberlo hasta ahora, he procurado hacer: “con la brújula puesta hacia la clase trabajadora”.

Me gustaría poder contarte otra historia, pero desgraciadamente los fascistas se quedaron durante décadas con el poder. Hasta 1975 no murió el dictador, y sólo entonces se inició una transición hacia una democracia parlamentaria. Hecha bajo la bota de los militares, las heridas de la guerra se saldaron con una amnistía para los asesinos y el olvido para las víctimas. En lugar de abrir las fosas y osarios, y levantar las cunetas donde yacíais y seguís yaciendo, para honraros con digna sepultura, se optó por echar más tierra encima: la que acumula el tiempo.

Muchas otras personas me precedieron en la búsqueda de sus familiares asesinados y, gracias a ellos, he podido participar, el 13 de abril de 2019, en un acto de homenaje a todos quienes fuisteis asesinados en la tapia del Cementerio del Este, en Madrid. Mi intervención, contando tu historia, fue una manera de romper el muro de silencio que te rodeaba, y de reivindicar tu honestidad y tu sacrificio: “Por una sociedad mejor luché y caí”, decías en tu carta de despedida. Espero que el memorial en el que se está trabajando, próximo al lugar donde falleciste, sea pronto una realidad que sirva para rescataros públicamente del olvido al que algunos os querían condenar.

80 años después del fin de la guerra, los familiares de las víctimas todavía seguimos luchando para rescataros del olvido en el que los herederos políticos de vuestros asesinos os pretenden mantener sepultados. No lo conseguirán. Pasaron entonces, pero esta vez no pasarán.

80 años después, seguimos en la lucha, querido abuelo Santos.

Carlos Mañes



A Saturnino Andrés Alba

Para ti abuelo

Madrid, 12 de mayo de 2019

Sé por mi padre que tuviste con mi abuela Enriqueta siete hijos. Mi padre, de nombre Saturnino hacía el quinto de tus hijos y yo soy su hija Cristina que hago la tercera de los seis hijos que tuvo con mi madre, de nombre Rosa.

Sé que fuiste un hombre valiente y trabajador y que luchaste por tus ideas hasta el punto de perder la vida por ellas.

Sé, por qué así me lo hizo llegar mi padre, que mi tío de nombre Avelino murió en la Cuesta de las Perdices defendiendo Madrid en 1936. Sé que tu hijo Tomás también estuvo perseguido y preso en el Penal de Valencia por esas mismas ideas y por ser miembro de la CNT.

Sé que cuando termina la guerra un vecino te denuncia, te detienen y no vuelves a tu casa, ni con tus hijos ni con mi abuela Enriqueta que delega en mi padre para que periódicamente te lleve unos paquetes a la cárcel. Después de algunos días un hombre le dice: "Chaval, no vengas más que tu padre ya no está aquí."

A mi abuela después de tu marcha la insultan y la rompen los cristales de la puerta de la casa preguntando por tu arma. Fueron unos años muy duros para la familia.

Aunque no te conocí para mí no ha sido así, he sentido que te he querido y te he llevado dentro de mí gracias a tu hijo Saturnino, mi padre, que mientras pasaba la vida se ha acordado tantas veces de ti y te ha llorado; siempre queriendo saber qué pasó contigo, dónde estabas...

Abuelo un día mi única hija Laura, que sabe algo de la historia, me llora y me dice que te ha encontrado. Fue un momento de alegría y de rabia porque ahora por fin se puede hablar y buscarte por unas personas que luchan para que no seáis olvidados jamás en la historia de este país.

Ahora sé que te fusilaron el 2 de diciembre de 1939 y estoy intentando saber todo lo que hicieron contigo, por mi padre, que hace ya cuatro años que se fue. Pero llegaré hasta el final por todo lo que me transmitió, porque abuelo yo ni perdono ni olvido todo lo que mi padre te ha llorado.

Cristina André



A Vicente Carlos Castejón Martínez

Carta a mi tío Carlos Castejón

Hola, tío Carlos. Soy tu sobrino-nieto, Enós-Tomás Pastrana Delgado, y soy hijo de José Delgado Álvarez, hermano de tu esposa y mi tía, Pilar Delgado Álvarez. Desde que los infectos fascistas te fusilaron por defender, a través del Cuerpo de Milicias de Vigilancia de la Retaguardia, la República, la Democracia y la Libertad, muchas cosas pasaron que te debo contar.

Ante todo, mi tía Pilar intentó, hasta el final, que te salvaras, removiendo Roma con Santiago, pero no fue posible.

Después que te fusilaran y te unieras al Reino de las Luces Infinitas, la tía Pilar te siguió siendo fiel. Tanto que, unos vecinos de La Prosperidad que eran espías fascistas de Franco

quisieron mantener relaciones sexuales con ella, a lo que ella se negó porque te amaba sólo a ti.

Enfadados por su negativa, la amenazaron con denunciarla a las autoridades fascistas, ella se siguió negando, y como consecuencia, la violaron y asesinaron entre dos o tres franquistas de mierda, y la colgaron de una viga con un cinturón en el cuello. Supongo que ella ya está contigo desde entonces en el Reino de las Luces Infinitas, y allí, libres de toda maldad, seréis todo lo felices que no pudisteis ser aquí.

Poco después, falleció mi tío Paco un día antes de cumplir 18 años, de tuberculosis causada por el hambre. Y después lo hizo mi abuela Edelmira, tu suegra.

Entre medias, mi padre se casó con mi madre en Jerez de la Frontera, tuvieron 7 hijos, tus sobrinos-nietos José Francisco, Miguel Ángel, yo (Enós-Tomás), Juan Carlos, Rafael, Luis Fernando, y María del Carmen. La verdad es que, de ti, a tus sobrinos-nietos no nos contaron mucho por no decir nada, pues hablar de ti era hablar de la muerte violenta y degradante de Pilar a manos de esos asesinos fascistas, la Dictadura era muy dura, y los niños ya se sabe que a veces se van de la lengua. Y cuando la Dictadura acabó, se pensó que para qué recuperar una historia tan dolorosa.

A mí siempre me gustó hacer Genealogía, y fui recuperando por allí y por allá datos de unos y otros. Contacté por Facebook (un sistema donde puedes encontrar a gente que hace tiempo no ves ni sabes nada de ellos) con las personas que le compraron la casona de Oviñana a la abuela Edelmira, allí me

dieron una pista... y localicé a mi tía Pilar y a ti. Como no sabía nada de ti, removí archivos por todos lados hasta que llegué al archivo de tu detención, condena a muerte y fusilamiento por “¡¡¡Auxilio a la Rebelión!!!”. Ellos, que eran los rebeldes, te asesinaron porque, al haber ganado la Guerra, consideraron por sus cojones que los rebeldes erais vosotros por no uniros a su rebelión y defender la Constitución, la Libertad, la República y la Democracia. Después de investigar tu vida, te digo que me siento orgulloso de ser tu sobrino-nieto, de que dieras tu vida por defender la Libertad y la Democracia.

Para mí, eres un ejemplo que seguir, y aunque ya no estés físicamente entre nosotros, sigues vivo en los corazones de tus sobrinos-nietos y de todos nuestros descendientes. He de informarte que, próximamente, se va a inaugurar un monumento, en el Cementerio del Este, donde te fusilaron, con los nombres de todos los que caísteis allí asesinados, más de 3000 Héroes de la Libertad que, a partir de ahora, estaréis vivos para todos los madrileños, gracias a un grupo llamado Memoria y Libertad, que, a pesar de las presiones, el ninguneo, el boicot, etc., han conseguido hacerte justicia a ti y a todos. Al final, volvéis a la vida, porque la luz no se puede ocultar, igual que no se puede apagar el sol con un dedo, por más que el Fascismo lo intente.

Recuerda que te quiero. Que siento a veces tu presencia y la de mi tía Pilar, sobre todo cuando pienso en todas estas cosas, y en las que habría podido aprender de haberte conocido, de haber conocido a vuestros hijos si hubierais seguido vivos... pero no hay preocupación, cuando yo también tenga que pasar, como vosotros, el Puente del Kinvat y vaya al Reino de las Luces

Infinitas, tendré toda una eternidad para conocerte y amaros, y ganar todo lo perdido.

Mientras tanto, recibe todo mi amor, cariño, afecto y admiración.

Tu sobrino-nieto, que te quiere



A Francisco Blázquez Hernández

No te pude conocer

No te pude conocer, no nos dejaron, pero no sabes lo orgullosa que estoy de ti, de ser parte de tu familia y de tu sangre, hermano de mi querido abuelo Lorenzo.

Qué pena no haber podido hablar apenas con él sobre ti, no sé realmente si llegó a saber lo que pasaste una vez que te llevaron. Supongo que no era fácil preguntar entonces y que el dolor no le dejó contarnos más, ese dolor profundo, enterrado bajo capas de miedo y sellado por ese muro de silencio que solo podéis entender quienes vivisteis esa maldita dictadura. Ese silencio nos ha impedido conocer mejor tu historia, vuestra historia.

Pero quiero que sepas lo mucho que te quería, que tu nombre

sigue presente en su hijo mayor a quien bautizó en tu recuerdo, y que parte de sus últimos pensamientos fueron para ti, “mi pobre hermano, me lo han matado” nos decía, y también para vuestra madre por todo lo que ella sufrió. Quiero también que sepas que ella intentó despedirse de ti, intentó que pudieras ver a tu padre enfermo, pero no la dejaron.

Fue duro leer tu sumario, plagado de mentiras e injusticias, como leer un libro que quieres que acabe bien, aunque ya sabes que al final ganan los malos.

Quizás te tengo idealizado, o quizás no y fueras tal y como te imagino, tan valiente y decidido como para luchar por defender nuestra libertad, pero tan honesto y bueno como para volver a tu pueblo, con la inocencia y tranquilidad que solo pueden tener quienes tienen su conciencia tranquila porque saben que han hecho lo correcto.

Me dijeron que tu hermana Inés te avisó de que no volvieras, sin poderte llamar hermano para que no te descubrieran. Ella sabía que iban a ir a por ti, pero regresaste porque pensabas que quien es inocente nada tiene que temer, pero siento decirte que te equivocaste, que los inocentes fueron quienes más temieron y más perdieron. Pobrecita ella también, cuanto sufrió y las cosas que tuvo que pasar. Guardo como un tesoro en mi memoria todo lo que me contó, la historia que nunca debió vivirse contada por quien la vivió.

También siento decirte que muchas cosas siguen igual, algunos de ellos están todavía aquí y muchos otros les defienden, pero quiero pensar que tu lucha, tu injusta condena

y tu muerte no fueron en vano; prefiero creer que en cada paso que avanzamos, en cada pequeña batalla que ganamos, hay una parte de ti y de todas las personas que te acompañaron en aquella dolorosa derrota.

Quiero despedirme diciéndote gracias, gracias porque para mí eres historia y referente; historia que no nos han querido contar quienes debían hacerlo y referente de los que tanto cuesta encontrar hoy. Gracias por defender nuestro pueblo, nuestro barranco y nuestro Puerto del Pico, que siempre fue especial, pero que desde que conozco tu historia lo es aún más.

Esta carta la escribo yo, pero lleva una parte de cada una de las personas de mi familia, que también es la tuya.

Siempre en la historia y en nuestra memoria.

Esther



A Domingo Villalba Pastrana

Hola abuelo

Soy tu nieto Juan Carlos, tengo tantas cosas que decirte en esta carta, que me va ser difícil trasladarte estos 80 años que han pasado ya de que nos arrebatasen tu cariño, tus caricias y seguros consejos. Aprovecharé esta oportunidad que me brindan para en estas líneas hacerte llegar una visión general de estos años pasados, en los que siempre te hemos tenido presente, tu hija y nietos y que nunca dejamos de pensar en ti.

Tu hija, tu niña, aquella a la que apenas pudiste abrazar, a la que le escribiste tu última carta, goza en la actualidad de buena salud, cumplirá 81 este agosto. La vida no le fue sencilla, ser hija de un republicano, condenado y fusilado, son un estigma que tuvo que llevar durante demasiados años. Nada más cumplir los 2 años, la represión que por más que quieran ocultarlo o taparlo, fue su modo de operar durante toda la dictadura de aquellos que nos privaron de tu cariño.

Por motivos de esa persecución política que se ejerció, tuvieron que marchar al pueblo, aquel en el que tu suegro Julián nació, ¿recuerdas?, se llama Huermeces del Cerro, allí subsistieron y pudieron trabajar, algunos familiares les ayudaron durante los primeros años. El hambre hacía estragos en nuestro país y también en un pequeño pueblo de la Alta Alcarria, eran épocas muy duras y los tres, tu esposa Flora y tu hija Mercedes junto con tu suegro abrieron una casa cerrada durante décadas, Julián se colocó de pastor de cabras, él que fue un hombre formado y de orden, la abuela, es decir, tú esposa, decía: “el día que vi tocar el cuerno a mi padre, se me partió el corazón”. Tras 12 años de viudedad, Flora se volvió a casar a sus 34 años con un primo hermano, el cual le trató muy bien y le dio estabilidad a su situación. A los 14 años tú hija y se puso a servir en la capital, la cual conocía muy bien por las largas épocas que pasaba con tus padres.

Pasados los años se casó con mi padre, que también se llamó Julián, tuvieron dos hijos, Luis Mariano y yo, Juan Carlos. Pero la vida aún le guardaba más infortunios a tu niña, su primera hija, fallecería a los pocos meses y, tras una enfermedad de varios años, mi padre falleció y por tanto ella se quedó viuda a los 43 años. Ahora por fin vive tranquila y feliz con sus nietos e hijos.

Hace años empezamos a indagar sobre tu fusilamiento, la abuela nunca quiso contar nada, quizás el miedo la obligó a callar. Descubrimos a un grupo de personas que como nosotros estaban intentando que no se os olvidara, que hubiera un reconocimiento, una memoria. Son ellos y nosotros los que hemos luchado para alzar ahora este monumento donde tú

nombre y el de tus compañeros que perdurarán por siempre, desde hace años el día 14 de abril nos reunimos para demostrar al mundo que no os olvidamos.

Un beso de todos, ese que nunca te pudimos dar, es el regalo que acompaña esta carta.

PD: "Papa, siempre te quise y nunca te olvidé, un beso; tu hijita."

Juan Carlos



A Feliciano García Rodilla

Carta a mi abuelo

En Madrid a 7 de mayo de 2019

Llegué a Madrid y todo era nuevo, libre, bonito, grande, deslumbrante.

Caminaba sus calles y empezó a flotarme una pregunta en el aire, una pregunta profunda, honda, ardiente y cada vez más desesperada y más ávida. ¿Quién fuiste? ¿Cómo eras? ¿Por qué calles paseaste? ¿Dónde viviste? ¿Cómo mirabas? ¿Cómo sonreías? ¿Qué te pasó?

La avidez de cada pregunta alimentó otra, y otra, y otra más; así hasta llegar a todas.

Un día oí mi nombre en silencio, caminando, perfumado de pasado y limitado por las nubes de Madrid.

Era tu grito fuera del tiempo, desafiando a las décadas y clamando a la mujer a la que amabas. Mujer que tenía mi mismo nombre y era mi abuela. Supe que eras tú y que me elegías para buscarte y para encontrarte.

Hoy me veo escribiéndote ABUELO, pero nunca dejo de desafiar a los años, a la vida y a los malos, hablando pausadamente contigo. Tan a menudo lo hago, que ya formas parte de mí, sin haberte conocido.

Y quiero darte una buena noticia. En casa todos seguimos amándote durante todos estos años. Y por fin tu nombre, quedara escrito atestiguando lo que te hicieron injustamente.

Podre pasar mis dedos por el hueco físico que formen las letras de tu nombre en una piedra. Como cada día que vivo en Madrid, respiro el aire y recibo la humedad del mismo ambiente que sirve de sepulcro a tus huesos ya deshechos.

Gracias abuelo, porque desde ti, pude terminar siendo yo. Salud y República.

Ángela de Paz

Mi querida abuela Angelita

No nos llegó su carta, no quisiste que llegara. Nos quisiste limpias, sin odio, sin resentimiento alguno y pensaste que su lectura quizá nos enturbiara un poco la mirada clara que tú nos transmitiste.

No quisiste que nos llegara.

Y en una noche como tantas, de soledad infinita, de amor infinito, de injusticia infinita, la destruiste.

Pienso mucho en esa carta, pienso mucho en tus silencios, en tu rabia sorda con los puños apretados, con los labios apretados y los ojos inundados.

Te pienso cada día y le pienso cada día.

Recuerdo cuando siendo muy niña me enseñaste el himno de Riego a escondidas y cuando me decías que cuando fuera mayor me lo contarías todo. Ni eso te dejó la vida, maldita vida.

Pero has ganado, has ganado a la injusticia, al odio, a la mala suerte, al olvido, a la vida.

Al final me enteré de todo, aunque hasta la muerte se aliara con el olvido para no dejar que me lo contaras tú.

Al final miramos de frente, sin odio, pero sin olvido, con la mirada limpia, como la de tus ojos grises.

Al final el abuelo Feliciano tendrá su homenaje en el lugar

donde lo asesinaron y su memoria y su recuerdo vivirán siempre.

Al final también cantamos el himno de la República sin escondernos y se lo enseñé a mis hijas pensando siempre en ti.

Y al final por fin he entendido que la carta no nos llegara.

Gracias

Marina de Paz



A Segundo Arribas Aguado

Cómo me hubiera gustado llamarte abuelo

Abuelo, cómo me hubiera gustado llamarte... abuelo, tanto, tanto que hubieras terminado cansado de mí, como me hubiera gustado disfrutar de ti, cómo me hubiera gustado oírte contarme cuentos, contarme historias bonitas de tu vida, de la abuela (la abuela no quería estar sin ti no tardó en seguirte).

La familia, los más pegaditos, mujer e hijos y nieto mayor Jorge, ya sabes, están contigo, tus nietas Ana y Amor, bisnietos Pilar, Gonzalo, Blanca, incluso tu yerno Lucio (90 años), todos, los tuyos, estaremos siempre junto a ti.

Segundo Arribas Aguado, nació en Móstoles el 1 de junio de 1904. Casado con Pilar Manzano y padre de dos hijos, Pilar y Gregorio, fue gestor del Ayuntamiento de Móstoles y Vocal de la Casa del Pueblo. Era panadero y con esta profesión fue movilizado. El 18 de mayo del 1939 es detenido e ingresa en prisión por el delito de "auxilio a la rebelión". Asistió a Consejo de Guerra el 23 de mayo, siendo condenado a muerte y fusilado el 24 de junio del 1939, en las tapias del Cementerio del Este.

Cuatro líneas, cuatro datos que sólo son para identificar a una persona, hubiera querido también lo cercano, vivir contigo, pero damos gracias a todo lo que nos ha llegado, gracias a los políticos y la gente luchadora. Segundo ya estás aquí, a la vista de todos, sin hablar bajo para que no nos oigan, aquí junto a los tuyos.

...Pero a mí, cómo me hubiera gustado llamarte... abuelo

Besos y abrazos

Amor Sánchez Arribas, tu nieta



A Eudaldo Serrano Recio

Querido tío Eudaldo

Te escribo desde París, donde hoy, 8 de mayo de 2019, se celebra el Día de la Victoria sobre el nazismo.

Esta tarde pondré flores al monumento que celebra esa victoria y homenajea a las víctimas y héroes de la Resistencia y sacaré ante el monumento, cercano a la casa de tu hermano Daniel, mi padre, la bandera tricolor de vuestra República, la República que le fue robada a España por las fuerzas de la reacción, esos falangistas y caciques de vuestro pueblo y de toda España, aliados con las fuerzas reaccionarias del fascismo europeo y del nazismo.

Esas flores serán también para ti y para los que defendisteis en la Torre de Esteban Hambrán, Toledo, las conquistas del Frente Popular de febrero de 1936, porque estabais en lo cierto, teníais razón de querer establecer la justicia social por la que tanto habíais luchado desde siempre, con los socialistas (habíais fundado una agrupación en el pueblo) por un aumento del jornal, porque no se dejara en paro a los obreros, porque los niños tuvieran escuela, porque no fuera obligatorio aprender catecismo en la escuela, por que votaran las mujeres, por que hubiera un seguro en caso de enfermedad, por un teatro (el Teatro Arniches) y un baile de las izquierdas.

Mi padre me ha contado miles de veces vuestras hazañas, vuestro empeño, el del Frente Popular, vuestra proclamación de la República, vuestros ideales de fraternidad con la Unión Artesana, afiliada a la UGT, de cultura asequible y laica, con el baile de las izquierdas y el Teatro Arniches, que encantaron su niñez y su adolescencia.

He oído miles de veces, aquí en París, hablar a mi padre de los aperos de labranza, de los 40 pares de vacas dados por el gobierno a los labradores y jornaleros para labrar el Monte Alamín a partir de febrero de 1936, de aquellos barbechitos que se hicieron entonces y que se debían sembrar cuando estalló la sublevación, aquel mes de julio en que las derechas dejaron las mieses en las eras, sin recoger, porque esperaban la llegada de las tropas sublevadas. Mi padre me habló miles de veces de los aviones alemanes que asustaron a los pueblerinos durante todo el verano.

Miles de veces me contó mi padre cómo el maestro admirado

don Juan Antonio Moyano quitó el crucifijo de la escuela en 1931; cómo sofocasteis la sublevación de los caciques, falangistas y Acción católica y organizasteis la defensa del pueblo en julio de 1936; cómo salisteis del pueblo camino de Madrid en octubre de 1936, cuando llegaban noticias dramáticas desde las zonas ya en manos de los sublevados.

Miles de veces mi padre contó cómo guardaste, como teniente alcalde encargado de la Reforma Agraria y de la construcción de las escuelas, los bonos del gobierno que sobraron de la construcción de las escuelas, que en julio estaban por acabar y cómo vino vuestro primo Valentín Recio a la cárcel de Porlier a preguntarle por los bonos que se quedaron en la calle Covarrubias de Madrid, donde os detuvieron en abril de 1939.

Mi padre cuenta aún con entusiasmo, cómo te ayudaba a escribir los papeles que en invierno hacían los actores (o sea los pueblerinos y pueblerinas) del Teatro Arniches, en el que hiciste de Juan José, de Dicenta.

La ilusión de mi padre por el teatro, el cine, la lectura y su pasión por la justicia social, reivindicada también aquí, en Francia, en sus años de militancia política, reivindicación antes que nada republicana, a ti, querido tío Eudaldo, te las debe en gran parte. Con tu ejemplo se forjó parte de la personalidad de mi padre.

Por eso te doy las gracias y no te olvido, por haber dado esa fe en la fraternidad a mi padre, para quien fuiste un hermano atento y tierno y un ejemplo, un ideal.

Nunca te olvidaremos y esperamos que un día se lea tu nombre y el de los que contigo fusilaron el 6 de marzo de 1941 (algunos parientes tuyos) no solo en Madrid, sino también en un monumento en la plaza de tu pueblo adónde irán con el consejo municipal a depositar flores tricolores los niños de la Torre de Esteban Hambrán el 6 de marzo de cada año, lo que por ahora hago yo en Saint-Denis, en la placa de la Calle a las Víctimas del franquismo y el 8 de mayo ante el monumento a la Victoria de las fuerzas aliadas contra el nazismo de la Courneuve o ante monumentos de París.

¡Memoria es Democracia! ¡Viva la República!

Rose-Marie Serrano

Querido hermano Eudaldo:

Tu obra y tu trabajo en el pueblo de la Torre de Esteban Hambrón fueron muy valiosos. Así fueron reconocidos por todo el pueblo.

El tribunal asesino del enemigo también lo tuvo en cuenta y por ese resultado se vengó.

Tu recuerdo queda permanente, no es olvidado.

¿Cómo podemos olvidarlo la familia?

Tu hermano Daniel, que no te olvida.

Daniel Serrano Recio

(24 de mayo de 2019 París)



A Ricardo Agudo López

Querido Ricardo

Soy su sobrina-nieta Gema, la hija de tu sobrina a la que tampoco llegaste a conocer. La nieta de tu hermana Vicenta. Te parecerá una locura, pero yo siento que te conozco desde siempre.

Me gustaría decirte tantas cosas, hay tantos recuerdos y sentimientos que se cruzan en mi mente que seguramente no sea capaz de expresarlos todos. He vivido desde pequeña con tu historia, contada por mi abuela, tu hermana y por mi madre, tu sobrina Elvira. Nunca se me ocultó el hecho de que te habían asesinado y he visto y vivido la pena y las lágrimas después de tantos años, y el miedo.

Tu hermana murió en el año 1993 y la misma mañana en qué murió habló de ti. Todavía recuerdo sus palabras: "Que pronto

voy a ver a mi hermano y me va a decir dónde está". Unas horas después ya estaba contigo. Todavía recuerdo su mirada antes de morir. Intentó decir algo y no la dio tiempo, el corazón se le paró, pero siempre he tenido la seguridad de que era algo relacionado contigo. Ni tu madre, mi bisabuela Rosalía, ni a nadie se les permitió buscarte. Se les dejó claro que no preguntaran si no querían que los demás acabaran igual.

Mi madre nació unos años después de que te asesinaran, pero recuerda perfectamente el miedo de tu madre y de tu hermana y de todos para obligarles a guardar silencio. Un silencio que pretendía hacer impunes a los criminales. Ese miedo duró muchos años.

Hace unos años le dije a mi madre que podríamos intentar saber más de ti pero el miedo que había vivido en su infancia a las represalias lo seguía llevando dentro. Todavía recuerdo a mi abuela y aún hoy lo sigue contando mi madre, que fueron a por ti porque un fascista, un malnacido dijo que no había sido suficiente, que había que vengar a los caídos del bando nacional y alguien le dijo "aquí tienes a este, a este y a este, que vayan a por ellos y te desquitas", y entre ellos estabas tú. Tu asesinato fue producto del capricho de un criminal. El tuyo como el de todos. Alguien fue a avistarte para que te fueras porque oyó que iban a por ti y no quisiste irte, decías que tú no habías hecho nada para tener que irte, y era cierto, no habías hecho nada, pero para estos miserables no es necesario hacer nada. No puedo evitar sentir indignación, tristeza, rabia, pena.

Al saber ahora, ochenta años después de tu asesinato, donde estás he sabido también que es posible que exista alguna

esperanza de recuperar tus restos. No sé si será posible, la verdad es que ya es algo muy importante el que seas recordado. Tanto a tu madre como a tu hermana les dijeron que se olvidaran, que nunca iban a saber dónde estabas, que no existías. Y ahora, ochenta años después de tu asesinato, he sabido dónde estás. No han conseguido que dejes de existir porque siempre se te ha recordado y siempre te hemos llevado en el corazón. ¿Sabes que la novia que tenías nunca volvió a tener otro novio? Eso siempre me lo contaba mi abuela y mi madre, que tu novia no quiso a nadie más que no fueras tú. Me imagino que por el tiempo que ha pasado ya volvéis a estar juntos, al igual que estás con tu madre y con tu hermana y quiero pensar que sonreís al ver que no han conseguido lo que querían, que era borrarle de la historia.

Te quitaron la vida y querían matar también tu recuerdo, pero eso no lo han conseguido, ni lo van a conseguir. Mientras a mí me quede voz vas a ser recordado, se va a conocer tu historia. Me siento muy orgullosa de ti. Me has dejado la mejor herencia que se le puede dejar a nadie, me has dejado honestidad, bondad, valentía, humildad, capacidad para sentir las injusticias y no callar ante ellas, entender que hay cosas en la vida que no se pueden ni se deben olvidar y que no existe el tiempo cuando se trata de hacer justicia y que no dejar que caigas ni tú ni todos los que han sufrido y caído por la barbarie fascista en el olvido, es también justicia. Se os debe a ti y a todos los que han sido asesinados tan injustamente y tan cruelmente el recuerdo y el reconocimiento. Se os debe justicia. Nunca serás olvidado. Te quiero.

Gema Ruiz



A Filiberto Agudo Rioja

Querido tío-bisabuelo Filiberto

Aunque no te he conocido, ya sabrás quien soy. Soy tu sobrina-bisnieta Gema. He llegado hasta ti de una manera que ni siquiera me explico. Buscando a tu sobrino, mi tío-abuelo Ricardo, me he encontrado con que fuiste asesinado junto a él. Si ya me ha resultado difícil expresar todo lo que siento conociendo la historia o lo que me han podido contar de ella, de tu sobrino Ricardo, puedes imaginarte lo difícil que está siendo escribir esta carta. Buscando a uno, me he encontrado con dos y la verdad es que han aumentado mi tristeza, mi rabia y mi pena.

Alguna vez escuché tu nombre y supe que te habían matado, pero el silencio impuesto ha sido tan canalla que apenas se nada, pero eso no me ha impedido sentir este cariño y respeto

hacia ti. Solo sé que estabas en Madrid trabajando, que te detuvieron fruto del capricho de un fascista al igual que a tu sobrino y que te asesinaron sin razón ni motivo, como a todas las víctimas del genocidio fascista.

Se me ha encogido el corazón al ver que os perdieron a los dos juntos. Que mi bisabuelo y mi bisabuela perdieron a su hijo al tiempo que él perdía a su hermano y ella a su cuñado. Que mi abuela perdió a su hermano y a su tío al mismo tiempo. Conservo, después de haberte encontrado, la esperanza de también poder recuperarte. Aunque ya con saber que se te recuerda, me hace brotar una sonrisa porque no han conseguido que se te olvide.

Ochenta años tío-bisabuelo y aquí estoy tratando de que tu nombre, el de Ricardo y el de todos los demás no se borre, que se recuerde, que de alguna manera se haga justicia, aunque sea no dejando a los criminales conseguir borrar y manipular la historia a su antojo. No se puede ni se debe olvidar quienes fuisteis y la manera tan mezquina en que os quitaron la vida y en que destrozaron a vuestras familias.

Me reconforta saber que después de tantos años hay personas que siguen luchando por mantener vivo vuestro recuerdo y porque se haga justicia. Gracias por el ejemplo que significas y que significáis todos. Nunca serás olvidado. Te quiero.

Gema Ruiz



A Anastasio Moreno Martínez

Querido Anastasio, bisabuelo

No nos conocemos -de hecho, ni siquiera conociste a mi madre- soy tu bisnieta, y aunque te parecerá una locura, te siento muy querido y muy cercano a mí, como un aliento soplándome en el cogote. Desde pequeña, el secreto que rodeaba a tu persona y tu triste final despertaron en mí admiración y curiosidad. A eso se añadió el cariño que siempre sentí por mi abuelo, tu hijo, uno de los mayores premios que me ha dado la vida, y la promesa que le hice de reivindicar siempre tu figura para que tu nombre no quedara en el olvido. Muchas veces fantaseo pensando cómo habría sido la vida de mi familia si tu final hubiera sido otro.

Sospecho que, de no haber vivido ese infierno, el carácter de mi abuelo -hosco y recio, callado-, habría sido otro. Yo no me puedo quejar, lo conocí en su buena etapa, cuando, a pesar de que su trauma no había desaparecido, la proximidad a la meta habiendo sorteado tantos obstáculos le proporcionó un cierto sosiego. Pero la vida junto a él no debió de ser siempre fácil, demasiado amargura y sufrimiento. Fue uno de tantos damnificados por el odio, la barbarie y la sinrazón a los que la intensidad del dolor, la imposibilidad de desahogo y la tortura del silencio convirtieron en un trasunto de ellos mismos, sufrientes actores de una vida falsa.

Si recuerdas, en tu carta de despedida desde Porlier le dabas una serie de consejos de cómo debía encauzar su vida, pues eras consciente de que, con 16 años, huérfano de padre y madre, se convertía en cabeza de familia. Bien, en lo más importante te hizo caso: escogió la mejor esposa posible. Sin duda, justicia poética, ¡después de tantas penas, por fin la vida le tenía reservado algo realmente bueno! Encontró a la mejor compañera de viaje, la mejor madre, una excelente persona con la fortaleza, el optimismo y serenidad que a él le faltaban y que tanto le ayudó. Y aunque, repito, no siempre fue fácil, apenas pudo sobrevivirla un año. Siempre estuvieron juntos.

Afortunadamente, le dio tiempo a vivir la recuperación de tu figura por parte de la agrupación socialista de Galapagar que tú mismo fundaste y gracias a la cual yo me he introducido en grupos de memoria histórica. Te reivindicán como líder y te admiran. Cada año, celebran unas jornadas culturales que llevan tu nombre, y te rinden homenaje, a ti y a tus compañeros concejales también fusilados, junto a tus restos en el

cementerio de Galapagar, en torno al 19 de febrero (fecha de los asesinatos).

No sé si sabrás del auténtico suplicio que pasó hasta que pudo llevar tus restos allí, a tu pueblo. Fue emocionalmente durísimo, pero lo consiguió y compró el terreno de tu sepultura y el de al lado ("el chalecito", lo llamábamos). Los malos no os dejaron estar juntos en vida, pero afortunadamente no han podido evitar que descanséis el uno junto al otro por toda la eternidad.

En un pleno votaron que os dedicarían, a ti y a tus compañeros una calle o plaza. No lo han cumplido. Ya me lo decía tu hijo, Anastasio, "hija, no te hagas ilusiones, esa gente es muy mala. No lo van a consentir". Y tenía razón. Murió sin ver la calle ni el monumento en el antiguo Cementerio del Este, en la funesta tapia donde respirasteis por última vez. Y veremos a ver si lo conseguimos. Me siento inexplicablemente unida a los familiares de otros fallecidos. Me ayudan mucho, me hacen sentirme más cerca de ti y son los que se están preocupando por conseguir ese monumento con todos vuestros nombres.

Cada acto al que acudo es una catarsis para mí. Esta misma carta también lo es. ¡Me hubiera gustado tanto conocerte mejor! ¡Sospecho que podía haber aprendido tanto de ti! En cualquier caso, me siento muy orgullosa de llevar algo de tus genes. Me hace ser mejor. Hasta siempre.

A Anastasio Moreno Martínez



A Alfonso Ramírez Ortiz

Querido papá

Hoy se cumplen 74 años de tu alevosa muerte, junto a las tapias del Cementerio del Este, en Madrid. Como en tantas otras ocasiones, en aquel 8 de julio de 1939, y como tuve ocasión de leer en un bellissimo verso de Miguel Hernández, "temprano madrugó la madrugada".

Sí. En la madrugada de ese 8 de julio, fuiste abatido por un pelotón de fusilamiento, repitiéndose aquí, -estoy seguro- lo que con tanto dolor escribiera don Antonio Machado, al referirse al fusilamiento del poeta García Lorca: "el pelotón de verdugos no osó mirarle a la cara". Si te hubieran mirado a la cara, papá, habrían comprobado que era posible, conforme

también dijo Machado, mostrar serenidad incluso "con plomo en las entrañas".

Cuando tu sangre se derramó, el terrizo suelo donde se levantaban las tapias del cementerio no había llegado aún a absorber la sangre derramada por quienes, como tú, en los días anteriores habían sido fusilados. Por eso tu sangre se mezcló con la de aquellos y todas, en los días siguientes, se mezclarían con las de otros muchos fusilados. Y es que, la orgía del injusto derramamiento de sangre, duró mucho tiempo. Demasiado tiempo. Pero al menos sirvió para que el lugar no cayera, definitivamente, en el olvido. Muchos familiares lo han visitado (yo he estado allí) y lo seguirán visitando; unos rezando, otros guardando un estruendoso silencio y todos, todos, recordando con emoción y dolor, vuestro sufrimiento.

Sí. Fue en la madrugada del día 8 de julio de 1939, cuando, sin ningún derecho, sin ninguna legitimidad, te daban muerte, conforme se acordaba en sentencia fechada el día 26 de mayo de 1939, en la que incluso sin respetar las más elementales normas jurídicas, (ni en el fondo, ni por la forma), te declaraba reo por la "comisión de un delito de adhesión a la rebelión militar..." conforme estaba decidido de antemano, aun cuando en el simulacro de juicio celebrado en el mismo día y para el que se fijó su celebración el día 25, es decir, el anterior al de la firma de la sentencia. En el "juicio " se siguió a rajatabla y como en otros tantos casos, el guión y modelo preestablecidos para esta clase de juicios.

Pero hubo una excepción: quien ejercía el papel de defensor, pidió al tribunal de forma expresa tu absolución, no siguiendo

al respecto el guión y modelo preestablecido, según el cual y casi sin excepción, el abogado de la defensa se limitaba a confiar la suerte de los acusados "a la Justicia del Tribunal". Si a otras muchas cosas, se suma lapos- tura final del abogado de la defensa, aquello de que te condenaron sin ningún derecho, sin ninguna legitimidad, resulta inapelable.

Te dieron muerte, sí. Pero no les pareció suficiente. Como en otros tantos casos, a tu muerte le precedió la tortura. En tu caso, y a 1a connatural ruindad del torturador, se unió al "acicate" de cumplir bien y fielmente la expresa orden recibida. Y es, papá, que, en efecto, mediante escrito fechado en Burgos, el día 14 de junio de 1939 Y firmado por EL ASESOR DEL CUARTEL GENERAL, se decía, entre otras cosas, la siguiente: "(...) si bien, antes de darse efectividad a la pena (de muerte) impuesta, deberá procurarse obtener del condenado, declare é informe sobre cuántos extremos conozca... "

Mamá (hoy ya contigo y con tu otro hijo, mi hermano Ramón) te vio antes del día 8 de julio. ¡Cuánto te quiso y cuánto sufrió! Ella nos hablaba de ti, claro, pero nunca nos contó nada de lo que te había pasado -quizás, equívocamente, para protegernos- No lo sé.

Un día, siendo yo muy pequeño, oí como, en voz muy baja, con lágrimas en los ojos, le decía a otra enlutada mujer - mamá llevó luto por ti durante toda su vida - "Perdono a los que le fusilaron, pero no a quien le torturó".

Te diría - os diría a los tres - muchas cosas más, pero no me es fácil. Quizá una cosa más: se dice, desde antiguo, que "justicia

*es la voluntad constante y perpetua de dar a cada uno lo suyo".
Pues bien: está más cerca que lejos, que a ti y a tantos miles de
españoles como tú injusta e ilegítimamente condenados, la
sociedad entera os de lo que es vuestro: reconocimiento,
respeto, reparación. Yo, como tus cuatro nietos y tus cinco
biznietos nos conformarnos con el general reconocimiento y
respeto.*

Con un abrazo para vosotros y hasta pronto.



A Heliodoro de Arriba Carpió

Carta a mi padre Heliodoro

¡Hola papá! Como me emociona llamarte cuando han pasado muchas décadas sin poder hacerlo.

Quiero dejar claro; tú no tenías las manos manchadas de sangre, lo sabíamos nosotros y en tu defensa no dejaste de repetirlo. Cuando habían pasado cuatro décadas y la dictadura terminó, en el certificado de defunción, fechado el cinco de octubre de mil novecientos setenta y nueve, figuraba: Heliodoro de Arriba, asiste a Consejo de Guerra el 20-6-41 y finalmente, es entregado al piquete de ejecución el 9-9-41. Para cumplimiento de condena por:

DELITO DE ADHESIÓN A LA REBELIÓN.

Muchos años callamos tu muerte, por no oír la coletilla de la voz muda:

¡ALGO HABRÍA HECHO!

Papá además de vencidos hemos sido; derrotados, rojos, callados, en definitiva, los malos.

No sabían que, en nuestras pequeñas vidas, la semilla del buen hacer, principios, valores, ética, todo lo que durante tanto tiempo abonasteis, estaba ya germinando.

En tu carta de despedida, nos decías: “chiquitines cuidar y obedecer a mamá”.

Tu consejo lo hemos llevado por bandera.

En tu carta del último adiós también nos decías:

“No siento mi muerte, me duele el desamparo que te dejo mi amor” ¡Fue muy duro!

Y llegaron muchas voces: los pequeños al orfanato y las dos mayores de niñeras. La respuesta de mamá, fue siempre la misma:

“Cuando de noche cierre la puerta, mis hijos estarán conmigo”

¡Fue una madre coraje!

Artesana de todo; ¡hasta nos confeccionaba las zapatillas! Cerca de casa había un estercolero, recogía las zapatillas viejas,

sus suelas, después de limpias, las dejaba en el número correspondiente, si era invierno de paño, si verano de lana. Antes de empezar a transformarlas nos preguntaba, a gusto del consumidor ¿una o dos ondas?

El coserlo a la suela requería mucha fuerza, un alicate tirando de la aguja y su lengua sacada para hacer más fuerza. La imitábamos como gracia.

Los primeros momentos fueron muy duros. ¿Te acuerdas de aquella canción? Desde Santurce a Bilbao vengo por toda la ría...Eso fue lo primero que hicimos, vender sardinas; una caja de madera, las sardinas bien colocadas, una cuerda a los lados en forma de agarrador ¡A la sardina fresca por docenas! Este era nuestro grito recorriendo las calles. Esto lo hacíamos mamá y yo. Los pequeños al colegio. Nunca pedimos limosna.

Mamá murió a los 55 años. Había cumplido su cometido. Estaba muy cansada y tenía el corazón roto de tanto sufrimiento. Abrió las alas, las que tantas veces nos sirvieron de cobijo y voló alto, muy alto. Papá tu muerte fue un vacío dramático con el que siempre hemos vivido, pero nos quedaron tus recuerdos:

Aquel juego, tú sentado y nosotros haciendo cola para acomodarnos en tus rodillas que se ponían en marcha al grito de: Al trote, al trote, al galope, al galope. Los dos pequeños no alcanzaban y yo los aupaba.

Otro recuerdo, este más goloso. Cuando te acompañaba al mercado de Torrijos, había un puesto pequeño rodeado de una bandera republicana, en su cumbre una bandeja de pestiños,

con su pincelada de rica miel. Una mujercita atendía a la clientela, mi mano agarrada a la tuya muy apretada, mis ojos fijos en tu mirada esperando un sí o un no y mi triste pregunta. ¿No hay centimitos?

Tengo casi noventa años y quiero seguir aprendiendo. Toda mi vida he tenido un recuerdo de un deseo que tenías para nosotros. En una reunión con tus amigos, cuando se marchaban les enseñaste a tus hijas, estábamos ya en la cama, dorada y negra, dos a la cabecera y otros dos a los pies. El rey de la casa (el deseado) estaba en su cunita en vuestra habitación. Abriste la puerta y te oí este comentario: “Mis hijas llegarán a la universidad”. Luchamos por ello. Lamentablemente, no llegamos a la universidad, pero fuimos buenos profesionales. Tus nietos y biznietos son titulados.

He dejado este recuerdo para el último por la impresión tan horrible que me causó, llevaríamos un año de guerra, en el colegio para compensar el horror que estábamos viviendo, nos llevaban al cine Tívoli de la calle Alcalá ponían ¡Botón de Ancla!, de repente se apagó la pantalla y nuestros profesores muy deprisa nos pusieron a hacer filas. En la puerta esperaban nuestros familiares, allí estabas tú papá, cogiste a los pequeños de tus manos y nosotras de las suyas y nunca podré olvidar la canción que cantábamos:

¡A tapar la calle que no pase nadie!

Así fuimos, Alcalá arriba hasta Goya, donde nos encontramos un espectáculo dantesco, un atentado en los bajos del cine Salamanca, había mucha pólvora, ya que allí se rellenaban las

balas. La calle Torrijos, junto con sus salidas de metro había saltado por los aires. ¡Terrible!

Ante tal horror, tú nos dijiste: “¡Cerrad los ojos, ahora jugaremos a la gallinita ciega!

Este tremendo atentado, se ha silenciado y ya han pasado más de 80 años.

Papá en toda nuestra vida no te hemos olvidado y siempre te hemos sentido muy cerca.

¡Te seguimos queriendo!

Teodora de Arriba



A Casto Martín Vírveda

Querido abuelo Casto

He necesitado años hasta tener plena conciencia de que escribiste una carta de despedida antes de que te fusilasen; la encontró la abuela entre las ropas que le entregaron después de tu ejecución, entre las costuras de tu chaqueta. Esta carta no pudieron leerla tus dos hijos varones mayores hasta más tarde, pues entonces estaban con tus primos de Puertollano, aquellos primos que tú querías tanto y que, con el nuevo régimen, les redujeron a la servidumbre, por no decir a la esclavitud. Papá quería aprender el oficio de camarero porque estaba más que cansado de andar con las ovejas por la sierra y en lugar de ello, separaron a los dos hermanos y estuvieron cuidando cabras en la sierra de Alcudia. Los dos padecieron mucho, cada uno por su lado, sin tener noticias del otro, con escasa comida y, sufriendo

de un clima desconocido para ellos hasta entonces. Papá enfermó del paludismo y estuvo al borde de la muerte. Es como para pensar que el primo que se lo llevó les aplicó la pena de la redención por el trabajo y los esclavizó hasta casi perecer.

Ninguno de los dos supo que su padre había muerto hasta más tarde y ello les sirvió para rebelarse; después de varios disgustos, volvieron a casa. El regreso no supuso mejor situación ya que las familias de los represaliados no tenían absolutamente ningún derecho, ni al trabajo ni a nada. Toda la familia vivió en la miseria hasta los años cincuenta en que los tiempos comenzaron a suavizarse un poquito.

Papá siempre contó que en la carta le nombrabas jefe de familia por ser el varón primogénito, y además le legaste tu reloj, que por cierto te costó años conseguir que se lo entregaran. Por suerte la abuela no te hizo caso y no vendió la casa porque de haberlo hecho, hubieran vivido literalmente en la calle. Aun así, en el pueblo intentaron muchas veces quitarle la casa, pero después de todo, alguien quedó que supo reconocer tu ayuda durante la guerra y consiguió que no lo hicieran.

Sí abuelo, sé que tus compañeros y tú ayudasteis a muchas personas del pueblo: las antiguas autoridades, incluido el cura, y los terratenientes.

Conseguisteis esquivar las persecuciones de los anarquistas de Colmenar Viejo que constantemente intentaban llevárselos para ejecutarlos; incluso defendisteis y salvasteis la iglesia y las imágenes. Claro está que incautasteis los campos y las dehesas

para cultivarlos y proveer de alimentos a todos, incluidos sus antiguos propietarios. Por esto nunca faltó comida allí durante la guerra. Nada de todo ello os sirvió después, pues esas mismas personas os denunciaron y os culparon de delitos que nunca habíais cometido.

Muchas veces me pregunto cómo fue tu encarcelamiento. Supongo que conocerías las mismas condiciones que la mayoría: el hacinamiento, la desnutrición, la falta de higiene, los malos tratos, quizá incluso las palizas y la tortura pues, al fin y al cabo, eras culpable de rebeldía como decían los verdaderos rebeldes que se alzaron contra el gobierno legítimo de la República. A vosotros se os acusaba de ser rebeldes por no haberos unido a ellos, por mostraros fieles a la democracia, a la humanidad, a la igualdad, en lugar de aceptar la división social como ellos la entendían, sometiendo a los que trabajaban para ellos hasta la extenuación por un mísero salario.

La abuela nunca quiso hablar de los tiempos de la guerra, supongo que no quería rememorar todo el dolor y las experiencias trágicas que le tocó vivir y asimilar. De repente se encontró sola con sus seis hijos obligados a ganar una mísera comida desde la más tierna infancia. Y aún no sé qué atropellos personales vivieron ella y vuestra hija mayor que ya tenía dieciocho años cuando terminó la guerra.

A las mujeres familiares de rojos se las humilló y maltrató constantemente para que no olvidaran que nada de los que olierá o recordara a “rojo” tenía derecho a la vida. A pesar de todo debemos sentirnos satisfechos puesto que tus hijos conservaron a su madre; otros niños, incluso de temprana edad

quedaron completamente desamparados sin familia, sin hogar y sin posibilidad de comer o mantenerse.

Querido abuelo, me voy a despedir porque no quiero ponerme a llorar.

No solo por ti y nuestra familia, también por todas las familias que sufrieron tanto, principalmente después de la guerra, con esa “paz” que decía Franco que había traído a España.

Nunca te hemos olvidado y nunca te olvidaremos, como tampoco olvidaremos a los que sufrieron la misma suerte que tú.

Elvira Martín



A Pablo González Fernández

Querido tío Pablo

Soy tu sobrino Ángel Luis, al que no pudiste conocer porque te asesinaron mucho antes de que yo naciera.

Te escribo en mi nombre y en el de todos tus hermanos y sobrinos. Todos tus hermanos ya han fallecidos y me gustaría que en algún sitio estéis juntos, al menos eso quiero pensar. No pude conocerte, por hace ya ochenta años, un mes de mayo, un grupo de fascistas te asesinaron. Lo hicieron con alevosía, sin siquiera dejarte despedirte de tus padres y hermanos. Lo hicieron los golpistas asesinos, cuando hablaban de “Tiempos de Paz”, pero ellos seguían asesinando, como bien sabes y veías en la cárcel a diario, entre tus compañeros y amigos, pero tu muerte no fue en balde, dejaste un legado de dignidad, de

libertad de defensa de la república que siempre hemos recordado en la familia.

Podías haber huido a Francia, junto con tus hermanos Pepe Y Lorenzo, pero tu limpia conciencia, te decía que debías seguir aquí, en tu patria a la defendiste con orgullo, pensabas que no tenías nada que temer, solo habías cumplido con tu obligación de demócrata y alcalde, pero los fascistas eso no lo podían consentir. Fueron a tu casa, te llevaron detenido, delante de tus padres y hermanos, te encarcelaron, seguramente te maltrataron, ese era el sistema para hacerte confesar crímenes no cometidos, te juzgaron con juicios sumarísimos, que eran una farsa, sin defensa legal, donde los fiscales y abogados defensores eran los mismos.

Tus hermanos, como te he comentado ya han fallecido, Pepe y Lorenzo se exiliaron a Francia, como tú sabes, pero no sabes que Pepe, se nacionalizo francés y falleció casi con cien años. Lorenzo se alistó en la Resistencia Francesa, para seguir defendiendo la democracia. Lo asesinaron como a ti, los Nazis, y también nos sirve de ejemplo a todos.

Casi todos tus hermanos han fallecido con casi cien todos, excepto mi padre Alejandro que, siendo el pequeño, murió con setenta y nueve años, justo el día de su cumpleaños, el me dejo el encargo de buscar tus restos e intentar que se hiciera justicia contigo.

En esa labor estoy. Benita, Antonio y María murieron en paz. Luisa, murió con noventa y nueve y con esa maldita enfermedad llamada Alzheimer, que borro de su mente todos

los recuerdos, pero no pudieron borrar sus ideas y hasta el día de su muerte, cantaba la Internacional con el puño en alto y maldiciendo a los fascistas.

Nunca hemos dejado de recordarte, de hablar de ti, nunca dejamos de buscarte y poder darte un descanso digno donde poder llevarte flores. Nunca hemos abandonado esa búsqueda y a día de hoy, seguimos haciéndolo, con la ayuda de amigos. Yo, personalmente, todos los días del año, doy un paso, aunque sea pequeño en tu búsqueda. Nunca dejare de hacerlo, aunque tenemos la pena de pensar que tus restos estarán por algún sitio revueltos en algún osario o incinerados, como nos han dicho o nos han hecho creer.

Que la tierra te sea leve tío, allá donde estés, sabes que eres recordado con orgullo y cariño, por tu ejemplo de lucha en defensa de la Democracia y la Libertad.

Hasta el día en que nos encontremos:

¡Salud Y República!



A Valeriano Jara López

Querido tío Valeriano

Me gustaría escribirte esta carta con la dirección de la calle de Las Huertas en Móstoles, que supongo que era donde vivías cuando decidiste como el hombre de bien que eras, que tenías que ser solidario con tus paisanos y luchar contra la injusticia en aquel Móstoles de terratenientes y explotadores. No puedo enviártela a esa dirección, desde correos me la devolverían con una anotación en el sobre que dijera: “Desconocido en esa dirección.” Tampoco puedo enviártela a la calle de Fuencarral n° 102 de Madrid, que fue donde viviste después de que os obligaran a abandonar el pueblo en el mes de octubre de 1936 porque los fascistas golpistas estaban a punto de tomar el lugar donde habías nacido. Si no te envío esta carta allí es porque sé que volviste a tú casa confiado y tranquilo cuando las

tropas de Franco entraron en Madrid, (sé que lloraste por ello) porque nada tenías que temer. Así lo había proclamado a los cuatro vientos el que dos meses y pico después fue tu asesino: “Nada tiene que temer aquel que no tenga las manos manchadas de sangre”. Te engañó querido tío, os engañó a todos. Que te voy a contar a ti, tú ya lo sabes, lo plasmaste en aquel papelito carcelario, que guardo como el más preciado de mis tesoros, y que con el título de FECHAS INOLVIDABLES que en forma de diario anotabas, una con error perfectamente entendible.

De vez en cuando lo saco de la cajita donde lo guardo y lo leo, se me hace un nudo en la garganta, pero lo leo y te imagino en aquella celda de la tercera galería de Porlier sabiendo que era lo último que ibas a escribir en tu vida, pero con valor y determinación, y haciendo ver a la historia la infamia que se cometía con tu muerte. Escribiste, ya lo sabes: “24 DE JUNIO A FUSILAR A UN INOCENTE”.

Cuando llegue a tu memoria esta carta verás que por fin he encontrado una dirección a la que enviártela. Te la envío a la inmortalidad con forma de árbol y placa metálica. En unos días y gracias al esfuerzo de personas que llevan años luchando, muchos años, (creo que tú los conoces por que los has visto, en la organización del homenaje en la Tapia del Cementerio del Este, que todos los años por abril se hace en tu recuerdo) se inaugurará a pocos metros de donde te asesinaron un Memorial que lleva tú nombre y el de 2936 personas más. Verás que bonito y merecedor de vuestra memoria es. Por fin cuando se inaugure podremos poner las manos sobre tu nombre y decir con orgullo: “Aquí está el tío Valeriano, aquel al

que le quitaron la vida por defender la libertad y la justicia para los demás”.

Ah, por si ves cierto revuelo por el cementerio de familiares de fusilados, quiero que sepas que es que nos han vuelto a engañar. Durante muchos años nos han contado que tus huesos una vez que te sacaron de la sepultura de “caridad” donde te enterraron, aunque algún tiempo después, y sin contar con nadie, los incineraron en Carabanchel. Pues parece ser que pueda ser que no, que no se convirtieron en ceniza en Carabanchel, que siguen en un ignominioso agujero en el cementerio. Ya veremos en que acaba todo esto. Aunque respeto lo que puedan pensar los demás, a mí no me preocupa donde estén los tuyos, como dice un amigo mío, y estoy de acuerdo con él, tú ya no eres ni carne ni huesos, tú eres memoria de la buena, de la que hay que luchar por mantener siempre.

De la familia a la que tú conociste, ya no queda nadie, aunque eso lo sabes tú igual que yo puesto que te los encontrarás por ahí. Los que quedamos con tu apellido, ahí andamos luchando en la vida que nos ha tocado vivir, que no creas que es un jardín de rosas. El rico sigue oprimiendo al pobre. La iglesia, sí aquella que tú conociste, sigue dando por el c.... El gobierno al servicio del capitalismo más duro. La monarquía que vosotros democráticamente convertisteis en República, sigue como cabeza de Estado, solo que, en vez de un rey, tenemos dos. Franco que se murió de viejo en una cama de hospital, cuarenta y cuatro años después sigue presente en espíritu en toda la política española. En fin, ya ves que tenemos donde entretenernos.

Podía llenar cien folios contándote cosas, pero tengo que terminar y no extenderme, porque espero que muchos familiares de tus compañeros hagan lo mismo que yo, escribir una carta como ésta para que el artista que hace el Memorial las guarde en el tronco de los robles que compondrán el monumento y las haga inmortales como vosotros, y si técnicamente no se puede guardar en el tronco, se guardará en “la nube” en Internet, ya sé que tú no sabes lo que es, yo casi tampoco, pero lo que es seguro que la podrán leer desde cualquier parte del mundo.

Tú no me conociste, nací quince años después de que a ti te asesinarán. Soy hijo de Baldomero y de Ascensión. Te escribo desde el pueblo que está al otro lado del puente de piedra del Guadarrama, tú ya me entiendes, el día 8 de marzo de 2019. Pasaré a verte a menudo. Un beso.

Isidro Jara



A Enrique Gómez Muñoz

Carta a Enrique

Hola tío,

Durante mucho tiempo oí hablar a mi padre, tu hermano, de ti. Cuando yo era pequeño, en la etapa política anterior a la democracia, la información que recibía era muy vaga, muy difusa, descoordinada. Las razones de ello eran principalmente tres, el miedo a hablar que tenían muchas personas por la experiencia vivida, el miedo a recordar ciertos temas que tanto dolor les había producido y, por último, mi edad, que no me permitía concatenar los mensajes y ponerlos en el contexto adecuado.

Ha pasado el tiempo y, como sabes, mi padre está próximo a

ti y con ambos el resto de hermanos. Los tiempos han cambiado y las tres razones anteriores han dejado de existir. Ya no hay miedo a hablar (tampoco tengo quien me cuente lo que me gustaría oír). Desapareció el miedo a recordar esos temas que tanto dolían. Por último, mi edad me permite entender todo aquello que antes era un agujero negro por donde desaparecía la poca información que recibía y que no era capaz de procesar.

Siempre tuve interés en indagar sobre todo aquello y ahora lo estoy haciendo. Sobre toda nuestra familia, que está muy unida, vuela un sentimiento común que se desvanece generación a generación, de respeto, admiración y cariño hacia ti, hacia tu hermano Pedro y hacia vuestro padre Enrique como personas que sufristeis injusto cautiverio y en tu caso absurdo fusilamiento.

Estoy a punto de terminar un álbum digital de fotos de toda la familia donde ocupas un puesto preferente. He recopilado fotos tuyas procedentes de varios familiares y con ellas y otras muchas he recopilado todo en un DVD que voy a repartir a toda la familia en la próxima cita anual en la que TODOS nos reunimos en una comida familiar. No es fácil encontrar familias que puedan decir que son capaces de reunir a más de treinta personas año a año. Ese es un éxito que os lo debemos a vosotros, a tus padres, a ti y a tus hermanos.

Ahora, gracias a dos personas “sin cara” -no las conozco pero con “alma”, Eva y Tomás y a otras que les acompañan en este viaje, vamos a recordarnos en el sitio desde donde partisteis hacia una aventura desconocida.

Tal como escribía tu hermano -mi padre-:

*“El recuerdo, además de perfumar el alma, honra a la familia.
El olvido significa deshonra.”*

Pedro

(marzo 2009)



A Tiburcio Galán Crisóstomo

Sesenta y ocho años no es nada

Querido tío:

Sesenta y ocho años después, tu hermano -mi padre-, y la familia hemos sabido lo que te hicieron y dónde y cuándo te lo hicieron. Seguimos queriendo saber oficialmente por qué te lo hicieron.

Y queremos saber también quién dio la orden. Queremos saberlo todo. Cuando se trata de vidas, en vuestro caso vidas ejemplares, sobran las chapuzas y los olvidos. Sobra la irresponsabilidad.

Pero han tenido que pasar sesenta y ocho años.

68 años en los que se te ha ocultado y tus restos se han hecho desaparecer.

68 años en los que se hablaba de ti con miedo y en voz baja.

68 años en los que oficialmente sigues siendo un "delincuente merecedor" de un castigo mortal.

68 años en los que ninguna institución ha tenido la decencia de informarnos dónde estabas y porqué estabas ahí.

68 años en los que no has sido honrado, ni rehabilitado, ni reparado oficialmente.

68 años en los que tus verdugos han disfrutado de aquello que te quitaron a ti y a los que cayeron contigo.

68 años viendo celebrar actos, homenajes y recuerdos oficiales a todos, incluso a vuestros asesinos. A todos menos a vosotros.

68 años de vergüenza para un Estado que en ese tiempo ha escondido a sus mejores héroes.

68 años sin vuestra democracia, muy distinta de la que inventaron los herederos del genocida que acabó con vuestra vida e ilusiones, a los que tanto incomoda vuestro recuerdo.

Sesenta años no es nada, tío Tiburcio.

Sabemos lo que os hicieron y porque os lo hicieron. Que no fue un viento, ni una enfermedad... Que fue el totalitarismo nazi-fascista impune, auto-amnistiado y encubierto.

Y ya van sesenta y ocho años que no son nada, tío, que no son nada.

Que sepas tío que cuando miramos a la libertad, ahí siempre aparecéis vosotros. Gigantes. Incombustibles. Eternos...

Vuestro ejemplo es tan imprescriptible como vuestros asesinatos. Y vuestra vida tan eterna como la justicia.

Sesenta y ocho años no son nada, tío Tiburcio. Nada...

Un abrazo para Tiburcio, mi tío, otro héroe anónimo.



A Pablo Yagüe Estebarán

A veces pienso en ti

Querido abuelo:

A veces pienso en ti. Me gustaría creer que desde algún lugar nos cuidas y proteges, que tratas de guiarnos, de transmitirnos los principios y valores de los que hablas en tus últimas cartas, donde ensalzas el amor entre las personas, entre la familia. Y que tú y tantos otros seguís animando a los que han seguido vuestros pasos.

¡Son tantas las cosas de las que disfrutamos hoy gracias a vuestra labor y vuestro ejemplo! Es una pena que vuestros sueños se viesan truncados de una forma tan violenta. Sin embargo, vuestra semilla al fin ha dado sus frutos y aún tiene que seguir floreciendo.

Tengo que agradecer a ti y a mi abuela la educación que disteis a vuestros hijos y que ellos nos han transmitido a vuestros nietos. Puedo decir orgullosa que soy quien soy por vuestro legado.

Hasta siempre.



A Antonio Álvarez Vega

Te escribo desde tu tierra

Querido Antonio:

Por una pirueta del destino, las cartas que tu hermano y tú escribisteis desde la cárcel pocos meses antes de que os fusilaran en otoño del 39, llegaron a mis manos un frío invierno de hace ahora dos años. Siempre agradeceré a la vida la oportunidad que me brindó de conoceros a través de la dolorosa lectura de vuestras últimas cartas: la oportunidad de conocer a dos personas tan íntegras, cabales y honestas como vosotros es para mí todo un honor y suponen una lección de compromiso con la sociedad, en tiempos en los que corren, donde tanta falta nos hacen personas de tan alta catadura moral como fuisteis vosotros.

Hoy te escribo desde tu tierra, Sevilla, para decirte que, aunque vosotros nunca lo llegasteis siquiera a imaginar, tu nombre, Antonio y el de tu hermano, Manuel, no se borrarán ya nunca de la historia, porque tarde o temprano, las personas que hemos recogido vuestra bandera los grabaremos en el mismo corazón de este país. Estad seguros, mis hermanos, que se os dará el honor y gloria que os merecéis. ¡Salud y Memoria a los Álvarez Vega!

Paqui Maqueda



A Vicente González García Carrizo

Quando te vi por última vez

Querido padre:

Ahora que han transcurrido setenta años de tu fusilamiento (por aquellos que traían la cruz en el pecho y se sentían tanto o más católicos que la propia reina Isabel, pero que arrasaron vidas y haciendas), es cuando en la distancia de esos acontecimientos, noto lo mucho que desde mi niñez te he echado de menos; toda una vida sin escuchar un consejo tuyo, sin hacerme ver mis errores para encauzar los pasos y hacerme hombre, todo ello es triste, si tenemos también en cuenta que aquellos señores tan "cristianos" querían que los hijos de los "rojos" muriésemos de inanición.

Cuando falleció mamá tenía yo seis años y aún la recuerdo, pero cuando te llevaron a las tapias del cementerio del Este eran ocho los que tenía, por lo que mis recuerdos para contigo son mayores. Recuerdo como si fuera ahora mismo la última vez que te vi en la cárcel de Partido, sentado sobre tus rodillas jugando con la cadena de tu llavero que al final me diste. Recuerdo la cara de disgusto que pusiste cuando perdí la cartera del colegio por haberme entretenido jugando, o cuando le requisaste los tirachinas a unos niños que estaban matando pájaros.

En fin, el motivo de esta carta es para que sepas que, aunque ya he cumplido los setenta y ocho años, sigo procesándote la misma admiración y cariño que cuando te vi por última vez.

He procurado que todos mis actos te hubieran hecho, de haber vivido, sentirte orgulloso de mí. Tú fuiste el último alcalde de la República, y yo concejal de la recién instaurada Democracia.

Recibe el cariño de tu hijo que no olvidará que le faltó su norte y guía desde la madrugada de un fatal 17 de noviembre de 1939.

PD: espero que recibas esta carta allá donde te encuentres.

Pepe Carrizo



A Ovidio Barba Yustas

Cher Oncle

En ce jour, je viens te rendre hommage, pour ton coura; ge et ton sac- rifice et ton amourpour ta patrie a laquelle tu as tout sacrifié, non pas que je t'avais oublié, car un mois avant ton assassinat je suis né et mes parents m'avaient donné ton prénom: OVIDIO que je porte avec fierté et beaucoup de respect. Ils t'ont enlevé la vie parce que tu ne pensais pas comme eux, parce que tu avais d'autres idées, parce que tu étais meilleur q'eux.

Tu disais qu'il valait mieux mourir debout que de vivre a genoux, est-ce que ga en valait vraiment la peine de sacrifier sa vie? Mais de quel droit peut on assassiner? Priver une jeune femme de son mari et ses deux filles d'un pere qui les adorait et

qu'elles ont a peine connu Je reprends une expression que tu disais: "Ce qui me coute le plus, c'est de savoir que tes assassins sont morts dans leurs lits entoures de leurs familles sans avoir jamais etre inquiétes". Ils auraient du etre pousuivis pour crime contre l'humanité et c'est une honte pour une nation comme l'Espagne d'avoir refusé le procès que voulait faire le juge Garson pour vous réhabiliter. Par cet hommage je me joints a la douleur de tous tes compagnons et de leurs familles qu'ont a lache- ment assassinéparcequ 'ils aimaient trop leurpaysetparceque ils vou- laient une Espagne plus juste et plus belle.

Querido tío

Vengo a rendir homenaje, en este día, a tu valentía y a tu sacrificio y al amor a tu patria por la que sacrificaste todo. Yo no te había olvidado puesto que, un mes antes de tu asesinato, yo nací y mis padres me dieron tu nombre: OVIDIO que yo llevo con orgullo y mucho respeto.

Te arrebataron la vida porque no pensabas como ellos, porque tenías otras ideas, porque eras mejor que ellos.

Tu decías que valía más morir de pie que vivir de rodillas. ¿Valía por ello verdaderamente sacrificar su vida? pero ¿con qué derecho se puede asesinar, privar a una mujer joven de su marido y a sus dos hijas de un padre que las adoraba y que apenas han podido conocer?

Retomo una expresión que tu decías: "lo que me cuesta más,

es saber que tus asesinos han muerto en sus camas rodeados de sus familias sin haberse sentido jamás intranquilos”.

Ellos podrían haber sido acusados de crímenes contra la humanidad y es una vergüenza para una nación como España haber rechazado el proceso que deseaba llevar a cabo el juez Garzón para rehabilitarlos.

En este homenaje, yo me uno al dolor de todos tus compañeros y de sus familias que han sido cobardemente asesinados porque amaban demasiado a su país y porque deseaban una España más justa y más hermosa.

Ovidio



A Eugenio Pérez Carralero

Eras tú

Hola abuelo Eugenio.

Dentro de unos días voy a juntarme con unas personas que no conocía de nada pero que, por azar, he tenido la suerte de que se cruzasen en mi camino. Son como tú y como yo, normales, pero tienen algo especial: son personas. Y digo esto por todo el espectro de la palabra y lo que conlleva.

Un día, buscando por Internet una referencia sobre la empresa de mi hermano, vi como en Google había un Eugenio Pérez Carralero que había sido fusilado en la posguerra. "Vaya, si se llama como mi hermano" pensé. Luego recordé que el padre de mi padre se llamaba Eugenio, por lo que, como mínimo, también se llamaría Pérez de primer apellido y lo

curioso es que mi segundo apellido es también Carralero. Me dio un vuelco el corazón. Eras tú. Te conocía, pero no sabía mucho acerca de ti. Sé que te habían fusilado en la guerra, pero eso era tema tabú en la familia desde siempre. Vi que había un par de páginas, pero me llamo la atención una de las dos en las que se hablaba no de la guerra civil sino de la represión posterior.

Crucé unos cuantos emails con un tal Tomas y una tal Eva y comencé a descubrir tu historia y la de muchos como tú.

Interrogué a mi padre sobre tu vida, la de mi abuela... y fue un mal comienzo porque no pude abrir ese capítulo de tu historia que se estaba haciendo ya mía. Vino a mi casa y le empecé a enseñar esa página que ya había ubicado en favoritos de mi ordenador y pude iniciar el camino hasta lo que es hoy mi pequeño homenaje.

Curiosamente me daba más información mi madre que mi padre. La verdad es que fue ella la que removi6 todos los papeles para que le dieran una pensión de viudedad a mi abuelilla Raimunda, tu mujer. Recuerdo como mi padre, tu hijo mayor, no podía articular frases encadenadas. Cada tres palabras eran cortadas por un correr de lágrimas y un movimiento involuntario e incontrolado de la barbilla impidiendo pronunciar todo lo que le salía del corazón. Esa mezcla de rabia contenida y alegría.

Rabia porque, aunque mi padre no ha tenido estudios si ha tenido educación. Y era esta la que le prohibía decir palabras malsonantes sobre lo que pensaba de ese capítulo de su vida,

ahora la nuestra. Alegría porque con esto sabía que su padre no había sido olvidado. Uno de sus nietos estaba ayudándole a conocer más cosas que ni él mismo conocía.

He leído, releído y vuelto a leer tus cartas. Ya casi me las sé de memoria. Reconozco que desde que las tengo en mi poder no sé si soy mejor persona o no, pero te ayudan a darte cuenta que si tienes un ideal hay que luchar por él. Hay que ser mesurado y dialogante. Todo lo contrario que los que te ejecutaron.

Se puede decir que ahora tengo una familia muy grande, llena de buenas personas y con muchas cosas en común.

Mañana es el cumpleaños de tu biznieta Alicia. ¡Ya cumple 9 añazos! Fue mi mejor regalo del día del padre. Y esto me recuerda que el fin de semana bajaré al pueblo, a Fuentidueña de Tajo a celebrar los dos eventos con tu familia. Pienso llenar de besos la calva de tu hijo mayor y celebrar con él los más de 70 días del padre que no pudo hacerlo contigo. ¡Brindaremos por todo y por ti, claro está!

Abuelo, este verano voy a cumplir 42. Un mes y un día antes del aniversario que dejaste de vivir en tu cuerpo para vivir en la mente. No pude hacerlo contigo en vida, pero cuando llegue mi hora, iré donde tú estás y allí mismo brindaremos por todos esos eventos que no pudimos y nos reiremos de la vida.

Tu nieto que te quiere:

*Juan Carlos Pérez Carralero, Karlhitoss para ti.
A Eugenio Pérez Carralero*



A Pablo Montón Sigüenza

Nos acordamos de ti

Querido Pablo:

El pasado día 14, en las tapias del cementerio de Casas Viejas (Ávila), asistimos al levantamiento de una fosa donde los franquistas arrojaron en 1936 los cuerpos de siete republicanos fusilados, un niño entre ellos.

También supimos que unos compañeros habían conseguido retirar legalmente y amparados por la guardia civil (ironías de la historia) la placa a los caídos que deslucía la iglesia de Pedro Bernardo, cuyo cura, al parecer, la idolatraba más que al brazo incorrupto de nuestra bienamada Santa Teresa de Ávila. Cayó destrozada —la lápida—, a pesar de la reacción radical de algunos personajes.

Ya ves, así andan las cosas. Los tiempos han cambiado, pero siguen ahí, aunque, claro, a veces cambian de color, de chaqueta y hasta de traje (nuevo modelo llamado ahora “traje de gorra”, a 1.200 euros la pieza),

Naturalmente, nos acordamos de ti. Siempre nos hemos acordado de ti, y de tus hermanos —tíos nuestros también—, que murieron en el frente luchando por la libertad, por una España moderna, democrática y laica, por una República de trabajadores.

Fuiste testigo directo del terror. Lo sufriste en propia carne. Pero ¿sabes que, a tu madre Ascensión, también la amenazaron con “llevarla para adelante” si montaba un escándalo cuando fue a recoger tu cuerpo? ¿Sabes que en el barrio fusilaron a varios de tus amigos y que muchos otros permanecieron condenados a muerte y presos por muchos años?... ¿Sabes que a otro hermano le dieron una paliza de muerte? ¿Sabes que a tu otro hermano le dieron otra paliza por no levantar el brazo con el saludo nazi? ¿Sabes..., sabes..., sabes...? Hay tantas cosas...

Eres parte de un cuerpo de más de doscientos mil fusilados, eres parte de un enorme Genocidio gestado por unos ricachones y unos generales felones que —cómo lo ibas a saber— ya habían decretado, por ejemplo, que “serán pasados por las armas, en trámite de juicio sumarísimo (...) cuantos se opongan al triunfo del expresado Movimiento Salvador de España, fueren los que fueren los medios empleados a tan perverso fin.” (General Mola). O que “serán pasados por las armas, sin formación de causa, las directivas de las

organizaciones marxistas o comunistas que en el pueblo existan y en el caso de no darse con tales directivas, serán ejecutados un número igual de afiliados, arbitrariamente elegidos” (bando militar del General Queipo de 24 de julio de 1936).

Echa un vistazo al auto de Garzón. (¡Qué zozobra les ha generado, por cierto!)

Y ello no se puede olvidar. Por lo que entendemos a tantos que, sin ánimo de venganza —en absoluto—, sienten que no se puede pasar página sin constatar que en España se haya hecho justicia frente a tanto terror.

Porque ahí continuaron con su dictadura filonazi, con detenciones, ilegalizaciones y torturas en una posguerra espeluznante donde al felón Francisco Franco no le temblaba la mano para firmar condenas de muerte mientras unos pocos se enriquecían con la miseria ajena y vendían España según los vientos que soplaban.

Nos acordamos mucho de ti. Nos acordamos de Mariano y de Paquito. Con mucho cariño. Siempre estuvisteis en casa, en la mesa, en el barrio, donde había una enorme complicidad solidaria, callada y activa en muchas ocasiones. No de todos: también hay que decirlo.

Cómo recordamos también a Miguel Hernández, a Machado, a Grima, a Ruano, a Juana Doña, a los del Proceso 1001, a los del 75, a los abogados de Atocha, a los obreros de Vitoria... ¡Son tantos!... ¡Y se engrandecen tanto con el tiempo! Pasáis a la HISTORIA con mayúscula, por la puerta grande, mientras observamos el incómodo sillón que ocupan en el basurero de la

historia, con minúscula, aquellos que os detuvieron, os esquilmaron, os torturaron y os asesinaron.

Pero hoy, después de tanto tiempo, nos gustaría brindar. No queremos estar tristes, deseamos ser optimistas y brindar contigo. Queremos brindar por una España realmente nueva, en paz, sin corrupción, sin señoritos ni meapilas estólidos y guerreros (que, por cierto, se van a quedar con las Vistillas por obra y gracia de Gallardón), por una España moderna, solidaria, culta, abierta y tolerante donde los estandartes de nuestra sociedad sean la democracia, la justicia social y el trabajo para todos.

Muchos besos de todos tus sobrinos



A Pedro Lillo Caballo

Lo mucho que te quisimos

Estas líneas son para recordar lo mucho que te quisimos y lo más que te añoramos durante toda nuestra vida, tu esposa y compañera Clara y tus hijos Josué y Luís, nietos y biznietos que no te dejaron conocer. Durante los pocos años que te dejaron estar con nosotros fuimos muy felices, porque eras un padre que se desvivía por su familia. En los años que disfrutamos de tu cariño estabas siempre pendiente de tu mujer e hijos.

Recuerdo excursiones a La Poveda (Río Jarama) con la familia y amigos. Otras veces nos íbamos a la Dehesa de la Villa, con los primos de mi madre.

Cuando la huelga de los metalúrgicos del mes de octubre, los

chicos pequeños jugábamos en la calle, cuando se organizó un lío de tiros sin que los chicos nos percatáramos del peligro. La portera cerró el portal dejándonos en la calle sin poder recogernos, en esto llegaste, y nos hiciste entrar a casa, y la bronca que le echaste a la portera, sonaba más que los tiros.

Tu vida nos sirvió de ejemplo, pues siempre recordaré que unos días antes de asesinarte, cogiéndome en brazos, me dijiste: "Hijo, lleva con orgullo mis apellidos porque yo no he hecho daño ni mal a nadie".

En aquellos tres meses que siguieron a tu encarcelamiento, el sufrimiento de mi madre y, por consiguiente, el de todos, fue terrible, pues los asesinatos eran continuos, y el miedo se agigantaba. El fatídico día 5 le devolvieron la ropa tuya a tu mujer y comprendió la desgracia que nos caía encima, pues no hacía todavía 5 horas que te habían asesinado.

Esta carta la escribe tu hijo Josué 70 años después de tu muerte.

Hola abuelo

Nunca te había escrito, ni tú a mí, claro ¿cómo ibas a hacerlo, si te mataron muchos años antes de que yo naciera?

Hoy me decido a hacerlo por primera vez, ¿el motivo?, se cumplen 70 años de tu asesinato y quiero contarte cosas, las cosas que no te dejaron conocer.

No te voy a contar que os traicionaron, que fue un golpe de estado premeditado, que como a ti, fueron asesinando a muchísimos más, que lo siguieron haciendo durante muchos años, que su intención era exterminaros a todos, a todos los que soñasteis con la justicia y la libertad, con igualdad para todos sin distinción de sexo, raza y religión.

No te voy a contar que os insultaron, que os difamaron, que vejaron a vuestras mujeres e hijos, a vuestras familias, familias de rojos, marcados por el estigma del odio y la discriminación, condenados a llevar una vida de miseria y de miedo, "son familia de un rojo...".

No te voy a contar que aun hoy después de 70 años, todavía hay personas que no saben dónde enterraron a sus muertos y a los que lo saben, no les dan facilidades para dignificarlos.

Te voy a contar que tu mujer, Clara, con grandes esfuerzos, saco a tus dos hijos adelante, Josué y Luis, que fueron y son buenas personas, que tienes cinco nietos y ocho biznietos, que honran tu memoria.

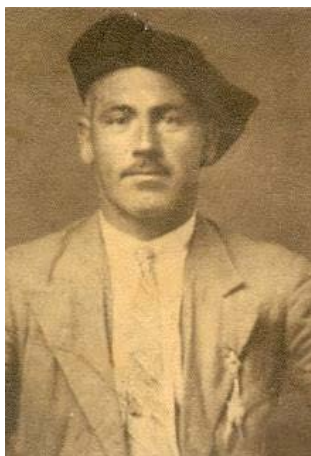
Te voy a contar que vuestro sacrificio no fue en vano, que vuestro ejemplo fue seguido, que no consiguieron acabar con todos.

Te voy a contar que podemos expresarnos libremente; que, aunque vuestros asesinos hayan prosperado y nos machacaran durante 40 años, las cosas no son como ellos querían que fueran, en tu memoria y en la memoria de todos los asesinados, no vamos a dejar de luchar por la libertad.

Gracias a todos los que disteis vuestra vida por un mundo mejor.

Salud, compañeros.

Pedro Lillo



A Ángel Montero Álvarez

Ya ves, por fin te escribo

Nuestra familia no tiene ninguna carta póstuma del abuelo, ni tan siquiera de capilla. ¿Ángel Montero Álvarez no la escribió? O quizás por extraños intereses se ocultó a parte de la familia. Decir que yo, su nieto, siento una profunda admiración y reconocimiento al abuelo Ángel, es obvio, y que en más de una ocasión me he imaginado que me diría si hubiésemos tenido oportunidad de hablar, aun sabiendo el dolor intenso, difícil de soportar que me invadiría. Sin embargo, es necesario, diría el abuelo Ángel, y su supuesta carta sería esta:

Mi querido nieto:

Ya ves, por fin te escribo. Siempre hemos tenido una

conversación pendiente. Sí, ya sé que no es por falta de ganas ni porque no tengamos nada que contarnos, que es mucho, pero sabes, sabemos, que no es fácil: removeremos sentimientos y emociones, pero alguna vez habría que hacerlo.

Ya sabes, no pude disfrutar de los nietos, ni siquiera me dejaron disfrutar de los hijos. Yo no lo elegí, me lo impusieron. Uno no elige esclavitud, tiranía, guerras, muerte... Eso lo decidieron otros. Tuve que escoger y lo hice.

Sé que te gusta leer, como a mí, y que, aunque nunca pude hojear a Mario Benedetti, ya sabes, no me dejaron, hago míos sus poemas y me dije: uno, Ángel, no siempre hace lo que quiere, pero tiene el derecho de no hacer lo que no quiere. Y así, no quise someterme a la vergüenza de ganar un miserable jornal mendigando un sitio en la cuadrilla de peones que el capataz, fiel perro de su amo el patrón, elegía todos los días en la plaza del pueblo, como tampoco mi mano recogía una papeleta de voto, junto a un dinero miserable, de la derecha. Porque una cosa es, volviendo a Benedetti, morir de hambre y otra morir de vergüenza. Y así esta mano encallecida, dura, agrietada del trabajo diario, se fue cerrando hasta formar un puño de rechazo, de protesta, de conquista.... Pero esto lo elegí yo.

Y de esta manera, todos los días de mi vida, pude mirarme limpio, con modestia, en el espejo de la honestidad, la justicia y la honradez. El mismo espejo en el que, juntos, mis compañeros de lucha y sacrificio nos reflejamos: Candelas, Luciano, Tomás Montero, Tomás Labrandero, Frutos, Aniceto, Justo, Eusebio, Pilar, Emilio y tantos y tantos otros. Espejo en el que, como

decía nuestro querido Miguel Hernández, “hay un rayo de luz en la lucha que siempre deja la sombra vencida” y te prometo que es así y así lo vemos todos.

De modo que, mi querida Clotilde, queridos hijos, nietos, hoy puedo acordarme de todos, reconocerlos y que os reconozcáis en mí. No pude ocuparme de todos vosotros, recuperar nuestra casa de Majadahonda, evitaros las penurias soportadas durante tantos y tantos años, llevar feliz un jornal justo ganado duramente sin tener que lamer mano alguna, amaros, gozaros, creciendo juntos, ya sabéis: no me dejaron.

Pero elegí y me siento orgulloso haciendo mío tú, vuestro, orgullo: Hoy es un día duro, lo sé, día de recuerdo en el que el llanto es inevitable, pero retornando a Mario: es mentira que los hombres no lloran, aquí lloramos todos, pero es mejor llorar que traicionar, es mejor llorar que traicionarse, llorar.... Pero no olvidéis.

*“A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.”*

Jesús Manjón



A Aniceto Rodríguez Menéndez

A mí me arrebataron dos

Queridos abuelos:

Si, bien digo ABUELOS, por partida doble.

Siempre es una desgracia perder un miembro de una familia, a mí me arrebataron dos, pero he de deciros que nunca lograron arrebatarnos vuestra presencia en nuestras vidas.

Yo voy a hablar desde aquí por boca de ella, es mi particular homenaje a vuestra hija y nuera, una mujer muy valiente que supo transmitir vuestros ideales a sus hijos, desde la verdad, según vamos descubriendo ahora, después de 70 años.

Ahora está con vosotros, seguro, y sintiéndose tan orgullosa

como lo estaba cuando nos hablaba de aquellos años...

Mi madre Juanita, hija tuya Aniceto, siempre se encargó de que nunca os olvidásemos.

Fue una valiente tú lo sabes, el coraje que tenía, ella sabía, lo percibía, que tú estabas orgulloso de ella.

Siempre fue una mujer luchadora como vosotros, nunca se arrepintió ni ocultó que era hija tuya y por lo que había pasado.

Ella nos transmitió a sus hijos que teníamos que estar orgullosos y no esconder nunca el pasado.

Claro que sí, ¿por qué deberíamos ocultarnos?

Si como ella decía, su padre era lo mejor que le había pasado en la vida.

Ella tuvo el coraje de dejar su trabajo de sirvienta en una casa, para dedicarse a vender leña en Madrid, casa por casa y cuando acababa sus ventas, se sentía orgullosa porque ya tenía un dinerillo para comprar a su padre su bollito de pan diario, porque a diario iba a verte a la cárcel, abuelo, desafiando a los que la miraban mal, ¡Menuda era ella!

Tú, abuelo Ángel, tuviste la “suerte”, de acabar pronto la pesadilla. Pronto acabaron con tu gallardía, apenas les dio tiempo a humillarte, aunque seguro que tú nunca lo sentiste como tal.

¿Sabéis una cosa? En Majadahonda, vuestro pueblo, circula

un rumor que es “vox populi”, de que el que firmó vuestras denuncias, murió atormentado por vuestros recuerdos.

A mí eso me reconforta y siento decirlo así, pero era señal que tenía conciencia de haber actuado muy mal, de haberse arrepentido durante el resto de su vida de haber causado la muerte de todos esos inocentes que estaban encausados en el sumario de los de Majadahonda.

Queridos abuelos, mi madre hizo una buena labor, la de manteneros por siempre vivos para que hoy podamos homenajearos como os merecéis.

Un beso muy grande, “enorrrrrrme” allá donde estéis, y cuidad a mi mami que se lo merece.

Vuestra nieta, Rosa Montero Rodríguez



A Carlos Fernández Andrés

A las víctimas olvidadas

Olvidadas por los demás, olvidadas porque no interesan, porque a algunos incluso les molestan, porque dicen que aquí no ha pasado nada, por aquellos que nos critican, por aquellos que dicen que “somos gente mala” que sólo queremos resucitar fantasmas y volver a dividir en dos España.

Nuestras víctimas no son fantasmas son personas con nombre y apellidos, con historias, con vidas repletas que les arrancaron al alba.

Porque son tan víctimas como el resto de víctimas del terrorismo de España, aunque a las nuestras no les corresponda

nada, ni homenajes ni duelos ni reconocimiento, ni monumentos, ni nadie nunca nos pidió perdón, ni nos dio nada.

Y hasta la ley que tanto nos esperanzaba, se nos quedó corta, se nos quedó en nada, porque no puede haber distinguos entre las víctimas últimas y las primeras, no tiene sentido, todas fueron igualmente torturadas y asesinadas.

Se nos sigue silenciando, nos siguen poniendo trabas...

Pero al igual que nosotros somos fruto de ese pasado, trabajaremos para que cambie el mañana, y que nuestros hijos sepan la verdad de lo que ocurrió en España.

Nuestras víctimas están en nuestros corazones: trabajemos por restaurarlas.

Victoria Fernández

(Dedicada a mi abuelo, concejal en Galapagar, fusilado en el Cementerio de la Almudena de Madrid en febrero de 1940 y a sus hermanos Esteban y Segundo desaparecidos desde hace 70 años.)



A Domingo Girón García

No pudieron llevarse tu nombre

Querido Abuelo Domingo:

Que grato finalmente ha sido saber de ti después de esta larga, muy larga búsqueda de más de 30 años.

Pocas fueron las cosas que supimos de ti. Pero con tan sólo pronunciar tu nombre me bastaba para sentir orgullo.

Pero siempre estuvieron las preguntas, de cómo era, qué hacía, quiénes eran sus padres, en qué creía.

Ninguna de ellas por tantos años tuvo respuesta.

Pero, hoy gracias a dios y a un grupo de gente maravillosa sabemos de ti, de la amable sonrisa de un soñador, que ciertamente luchó por esas, sus ideas y sus causas en las que creyó hasta su último respiro, como las de otros de aquellas décadas de los treinta y cuarenta en las que el mundo sufría los efectos de la intolerancia de los hombres.

También hoy, a 70 largos años de distancia, sabemos de tu detención, de tu separo, de tantas noches frías de incertidumbre y miedo en la celda; cuantas preguntas te habrás hecho y se habrán hecho tus compañeros, cuanta soledad, cuanta tristeza y a la vez cuánta, pero cuánta esperanza habrán tenido.

Hoy también, con innegable lamento, sabemos de un juicio sumario, de una sentencia sorda, de una fecha, 3 de julio de 1941, y de unas cuantas balas que arrebataron la vida de un joven idealista de 29 años.

A título personal, no guardo rencor alguno, y perdono desde el fondo de mi corazón a quienes te detuvieron, a quienes te encerraron, a los que te maltrataron, a los que te juzgaron y a aquellos que te dispararon.

Lo que esas balas no pudieron llevarse fue tu nombre y tu descendencia y aquí estamos todos los tuyos, para agradecerte, celebrarte y recordarte. Hoy para ti no hay noches frías, ni días

sin libertad, definitivamente no estás solo, lates fuertemente, pues habitas permanente en el corazón de tu hijo, de tus nietos y biznietos, de tu sobrino y de toda su maravillosa familia.

Gracias.

Fernando Girón

México, 15 de marzo de 2009



A Basilio López Jiménez

Allí donde te encuentres

Querido Tío Basilio, allí donde te encuentres:

Ha transcurrido la friolera de setenta años desde que recibimos las últimas noticias sobre tu persona. No te hemos olvidado. Imposible porque lo que tenemos hoy en día se debe en parte a la sangre derramada por ti y por otros tantos valientes que entregaron su vida luchando por la libertad y el orden legítimamente establecido. No fue baldío tamaño esfuerzo, no. Los que hemos nacido posteriormente debemos sentirnos afortunados de haber vivido en una sociedad más justa y tolerante que aquella que te engulló a ti y a tantos españoles de bien.

Y desde esta sociedad tan imperfecta debemos agradecer y

honrar la memoria de los que en su juventud fueron aniquilados por las garras de la intransigencia e intolerancia en nombre de no se sabe que Dios o Razón. Años en blanco y negro que sucedieron a tu desaparición en los que, para sofocar la lucha por la libertad, fueron represaliados tantos y tantos que te acompañaron en el postrer viaje. Orgulloso estarías, eso sí, de contemplar como evolucionaron los acontecimientos.

Sí, más tarde que pronto, aquél que se convirtió en paladín de la moral y, fruto de la osadía entraba bajo palio, decidió irse con la música (por supuesto, militar) a otra parte, dejando en paz a varias generaciones a las que, afortunadamente, no pudo doblegar. Y, querido tío abuelo, se hizo la luz. Un país rebosante de ilusión, con ganas de romper con ese miserable pasado que nos reservó la historia aquel trágico 18 de julio del año 36 en que mandó a galeras a toda una generación y pasó a cuchillo a muchos como tú. Pero no quiero caer en el pesimismo. Todo lo contrario. A pesar de los duros días que vivimos, esto es un paraíso comparado con lo que te tocó experimentar. ¿Qué decirte de la familia? Aquí quedaron tu esposa e hijo Basilio y, entre otras, tu hermana Eugenia. Y bien que te tuvieron presente cada día de su vida.

Todo lo que te estoy contando ya habrás tenido ocasión de compartirlo con aquellos que marcharon a ese viaje sin retorno con los que, a buen seguro, te habrás encontrado. y te habrán puesto al corriente del periplo vital de todos y cada uno de los componentes de la familia. Me quiero imaginar que, mientras que el dolor invadía nuestros corazones a medida que se marchaban para siempre de nuestro lado, para tí era motivo de algarabía, volver a reencontrarte con tus seres más queridos;

mis ancestros y yo te escribimos esta pequeña misiva para recordarte, para que sepas que tu memoria será imperecedera por los tiempos de los tiempos, como recuerdo vivo de aquello que no tiene que volver a repetirse, porque, como dicen los sabios, hay que aprender de la historia para que sucesos tan execrables como el que te robó lo más valioso que tiene un ser humano no se vuelva a reproducir, porque en definitiva, tu historia hace bueno el principio de Hobbes de ser el hombre un lobo para el hombre, por qué, por qué...

Por siempre.

Luis Llanes Garrido



A Isabel Huelgas de Pablo

Abuela

¡Hola Abuela!

De nuevo aquí estamos ante este muro, testigo de tanto dolor. Aquí pasaste los últimos segundos de tu vida, arrebatada, argumentando su ejecución con la razón de la sinrazón. ¡Qué crueldad! A la vez que a ti te quitaban la vida, a nosotros tus nietos, nos privaron de conocerte físicamente.

Nuestros padres intentaron acercarte a nosotros, hablándonos de ti y de la enorme tragedia por la que atravesasteis.

Siendo nosotros muy niños murió Papá: Tu hijo Antonio, víctima de una enfermedad contraída en la prisión durante los

siete años de cautiverio, Joaquín: Tu otro hijo, murió en prisión, (privados de libertad por defender LA REPÚBLICA, el Gobierno legítimamente constituido)

Crecimos con nuestra madre teniéndoos siempre presentes. Ella ha sido la que más ha podido informarnos de todo lo sucedido. Por eso hoy estamos aquí para rendiros homenaje y como recordatorio de que no os olvidamos, teniendo siempre presente, los sufrimientos a que fuisteis sometidos tan injustamente. En contra de los que aún quieren negarnos, el reconocimiento de la “MEMORIA HISTÓRICA”, (principalmente los que fueron actores de aquellos terribles sucesos), nosotros si recordaremos siempre le ocurrido que tanto dolor llevó a nuestra familia.

Hoy estamos aquí, reunidos un grupo de personas que compartimos los mismos sentimientos: nuestro cariño y dolor con el reconocimiento de la crueldad a la que fuisteis sometidos. Siempre estaréis presentes en nuestras vidas y en tanto os recordemos, en nosotros seguiréis viviendo.

Tus nietos:

Lupita, Antonio y Joaquín



A Germán Paredes García

Una sonrisa que jamás te abandonó

Hola abuelo:

Soy tu nieta Cecilia, hija de Tilita. Estoy al otro lado del charco, en Perú exactamente.

Han transcurrido casi 70 años de tu fusilamiento y quiero rendirte homenaje por tu valentía y el amor a tu patria.

Un día buscando por internet te encontré, gracias a eso te estoy escribiendo ahora por primera vez y es difícil hacerlo, aunque no lo creas. Tu nieto Luis Germán, mi hermano, lleva tu nombre y fíjate físicamente se parece bastante a ti. Te conocía por foto, pero no sabía mucho acerca de ti, sólo que habías sido mandado a fusilar por Franco en la guerra civil, pero nada más.

Pero hablar de eso, era tabú, se puede decir, quizás para no remover viejas heridas que traían malos recuerdos a mi madre.

Recién hace algunos meses me leyeron esa carta tan hermosa y tierna de despedida que nos dejaste horas antes de morir.

Hoy día sé que fuiste juzgado y te dieron 30 años de prisión y un buen día de la noche a la mañana te comunicaron que serias fusilado al amanecer.

Tu compañero, José Picado Maldonado, en su memoria histórica dice que tenías un carácter jovial y una sonrisa que jamás te abandonó, ni siquiera cuando apenas te faltaban 3 horas para ofrecer tu pecho generoso a los lados fascistas. Al despedirte de él, sereno con la sonrisa de siempre, le dijiste: “NO ME GUSTA MORIR, PERO MORIRÉ CON LA CONFIANZA EN EL PARTIDO Y EN NUESTRO PUEBLO”. Abuelo fueron unas palabras muy hermosas para una persona que sabe que le quedan pocas horas de vida ¿No crees?

Como me hubiera gustado poder conocer a tu compañero José unos años antes para que me contara más cosas tuyas, pero lamentablemente ya es muy tarde.

Te ofreciste como voluntario para defender la República, luchaste dignamente por la libertad y justicia, por defender una causa justa. Simplemente te quitaron la vida porque no pensabas como ellos, tenías otras ideas. Pero te aseguro que tu sacrificio no fue en vano. Hace muchos años cuando visité España, Clarita me contó cosas de ti, es una pena que ya no esté porque ahora me gustaría saber todo, hasta el mínimo detalle, ella es la que estuvo más cerca de ti en tus últimos días.

Junto con Ana Elisa, tu sobrina nieta, nos hemos propuesto encontrar más datos sobre ti. Por lo pronto, en estos días nos debe llegar tu partida de nacimiento porque parece increíble pero no sabíamos cuando habías nacido, ¿puedes creerlo?

Fíjate las vueltas que da la vida y lo irónica que es, pero en estos momentos el nieto de un republicano es el Presidente del Gobierno. Abuelo Germán, espero recibas esta carta y quiero que sepas que toda tu familia está muy orgullosa de ti. No te olvidaremos y siempre estarás presente en nuestros corazones y oraciones.

Un abrazo y un beso enorme de Tilita, Elisa, Ana Elisa y mío.

Cecilia

Se me hace raro escribirte,

no sé cómo hacerlo. Aunque nunca te pude ver, te conozco desde siempre, mi abuelo tu hermano Eduardo, se encargó de mantener tu recuerdo vivo, en estas tierras lejanas del otro lado del océano, en las que se refugió al salir de su querida España.

Unas pocas fotos, que recuerdo desde muy pequeña, en las que estás sonriendo, nos han permitido tener la imagen que nosotros, tu familia peruana, tenemos de ti.

Soy la nieta de tu hermano, pero te escribo en nombre de la familia. Tu hija, mi tía Tilita, que era pequeña, no habla mucho de esos días; algunas veces mi madre y yo logramos que nos cuente algunas cosas, imagino que no es fácil y que conserva junto a tu recuerdo el dolor de haberte perdido tan pronto.

Mi madre nos ha leído tu carta de despedida; esa carta tan linda que enviaste a tus hijos, y que no sé cómo alguien puede escribir, en el momento en que conoce su destino y sabiendo que no hay marcha atrás.

No sabemos mucho de ti, lo que sabemos es que no merecías morir allí, tan joven; que no es cierto lo que dicen en el Sumario 52012 sobre ti; que como muchos otros españoles eras simplemente Republicano, creías en lo que hacías y por lo que luchabas, que cumplirías con honor y que aceptaste tu destino con fortaleza envidiable.

Hemos estado en España, pero no sabíamos dónde buscarte o donde buscar algo de ti, aunque nos queda claro que, aunque tu cuerpo está ahí, tu espíritu no está en esa tapia.

Tu nieta Cecilia te encontró en estas páginas gracias a los avances de la tecnología y ahora nos hemos propuesto buscar más de ti. Por lo pronto empezamos por contestar a tus cartas. Con el cariño de Tilita,

Cecilia, Elisa y Ana Lima,

5 de marzo de 2009



A Joaquín Valentín Pastrana

A mi padre

Viví veinticinco años creyendo habías muerto de pulmonía, toda la familia me ocultó la realidad hasta que una persona tuvo la feliz idea de abrirme los ojos. Lo pasé muy mal, no sé lo que sentí en esos momentos, pero cerré los ojos y no hice nada, prefería seguir como hasta entonces, hasta que ya de mayor y por mediación de tu nieta, hemos movido papeles para saber algo de ti.

He preguntado a toda la familia y recabada toda la información y con los documentos recibidos, te he colocado en el lugar apropiado.

No culpo a nadie por todas las mentiras que me dijeron, pues pienso que todo lo hicieron por mi bien, para que no me criara en el rencor y en el odio. Y lo consiguieron.

Me hubiera gustado mucho conocerte y haberte tenido a mi lado en momentos importantes de mi vida. Eché mucho de menos tu cariño y protección, aunque mamá lo hizo por los dos. Fue una gran madre, una mujer sufridora que jamás se le oyó una queja. No me separé de ella hasta su último suspiro. Os quiero a los dos y nunca os olvidaré.

Carmen



A Julián Rodríguez Gálvez

No hubo más lunes

El día 17 de mayo de 1943 escribiste " creo que esta será la semana definitiva para nosotros, no teniendo por tanto nada de particular que si el jueves se diera la resolución no volviera a veros ya otro lunes " Efectivamente ya no hubo más lunes para comunicar, no llegó la pastilla de jabón que pediste.

Vinieron años de silencio hasta que tus cartas me llegaron y

te respondí pronunciando tus palabras, escribiendo tu nombre, pidiendo tu causa y eres tú quien sigue escribiéndome, dejándome pistas, fechas y datos.

Y yo, Julián, no puedo contestarte, no encontré a Diego quien sacaba a escondidas las cartas, no encontré a Simón, ni a Tanis, ni a Gregorio.

Sigo recibiendo tus cartas con la esperanza de poderte responder un día.

Marisa



A Federico Pérez Díaz

Carta a Federico

Hasta hace poco eras Federico, aquel hermano de mi padre al que fusilaron en una fecha incierta, probablemente en Madrid. Eras un rostro joven en una foto antigua y el recuerdo impreciso de algunas cosas que mi padre contaba. Todo pudo quedar ahí, una ausencia más que el tiempo acaba por borrar para siempre... Pero un buen día descubrí con extraña emoción tu nombre escrito en una lista interminable... eran los fusilados en las tapias del Cementerio del Este.

Y ahí estabas, congelado en el tiempo, esperando que alguien rompiera el silencio y hablara por ti, y dijera que tu existencia no puede quedar atrapada en el único hecho conocido: 35 años,

fusilado el 27 de abril de 1940, en primavera, seguramente la más fría de todas tus primaveras.

Lo poco que sé de ti tengo que contarlo y averiguar todo lo que pueda de tu vida, remover las huellas que has dejado, destejer los hilos de la historia, aunque tenga que oír lo que tus verdugos hayan querido contar. Será como acompañarte a destiempo, desandar contigo el camino y recuperar aquellas otras primaveras, cuando eras ebanista, como tu padre, como tus hermanos, cuando trabajabas creando decorados en los Estudios CEA de Ciudad Lineal, fabricando ilusiones... Sigo mirando tu imagen en la única foto que conservo: Madrid, 1935, un tiempo cargado de esperanzas, en que todos los sueños estaban por cumplir.

Norma



A Ricardo Zabalza Elorga

Por fin contesto

Querido Padre:

Hoy por fin contesto a las cartas que escribiste en capilla, hoy hace precisamente 69 años.

Todas ellas llegaron. El abuelo murió leyendo las que le escribiste, pues su corazón no soportó la noticia de tu fusilamiento. Dos hijos muertos por los franquistas, defensores, según ellos, de su propia religión, fue demasiado para ese hombre que os enseñó el amor del prójimo, como lo pedía su creencia.

Poco después moría tu hermano Jesús de una tuberculosis

contraída en la cárcel. ¿Cómo pudo soportar tanta pena la abuela? Mamá hizo lo que tú le pediste, me educó como tú lo hubieses hecho. No fui maestro como me lo aconsejaste, quise ser ingeniero como tú lo deseaste siendo joven. Algo me quedó de tu consejo pues cada vez que he tenido la ocasión he intentado enseñar a otros lo que a mí me habían enseñado. Lo que más me ha apasionado fue el enseñar la seguridad del trabajo a responsables de empresas. Pienso que este tema te hubiese también gustado, cuando se sabe ipor qué poco se juega la vida! Sobre los ideales... ¿Cómo, con el ejemplo que me has dado, iba yo a tener otro ideal que por el que tú y otros muchos disteis la vida? Hoy la Democracia está implantada en España después de 40 años de una dictadura tremenda y feroz.

Como bien dijo Don Miguel de Unamuno: “Vencieron pero no convencieron”. El eslogan de Millán Astray “Viva la muerte”, fue tan bien aplicado en España que durante 40 años de terror ni Dios se movía. Como tú lo dijiste en una carta a mamá, la guerra estalló en Europa. Pero esto ya lo supiste, ya que fue en septiembre del 39. Lo que no supiste es que se acabó en mayo de 45. De los tres campeones del fascismo, Hitler se mató después de haber provocado millones de muertos en nombre de una ideología absurda, Mussolini murió colgado por los pies por todos los crímenes que cometió. El único que se salvó fue Franco, pues una vez más, oportunamente, traicionó sus dos comparsas y puso España al servicio de EEUU. Ya verás el desengaño de los españoles exiliados que pensaban que con la caída del fascismo íbamos a volver a España. Muchos de entre ellos perdieron la vida defendiendo la Libertad en Francia, pensando que, una vez el fascismo vencido, volveríamos.

El primer tanque que entró en París se llamaba TERUEL ¡Lo llevaban españoles voluntarios de la columna Leclerc! Una placa en el distrito 13 de París lo recuerda. Como los judíos que decían "El año que viene estaremos en Jerusalén", los refugiados españoles decían en el 45, ¡Esta navidad a Madrid! ¡64 han pasado! El mundo ha cambiado mucho. Hoy se habla de mundialización. Con esto se permite que se fabriquen las cosas en países donde la mano de obra sale más barata, porque sin ninguna protección social, siguen hombres trabajando sólo para poder sobrevivir. Hoy en el sur de España clandestinos marroquíes han sustituido a los campesinos de entonces. Lo poco que ganan permite que vivan sus familias. El capitalismo ya no se llama así. Hoy se dice liberalismo. No el de tu época, sino el que proclama que todas las trabas desaparezcan, en particular el código del trabajo, las leyes sociales, (en los países donde las hay) y todo texto que impida que la riqueza de unos cuantos se amplifique. Ya ves el reparto de la riqueza que esperabais, por ser el único motor de la economía, no se ha hecho. Claro a resultado una crisis económica mundial tremenda. Como lo decía Karl Marx (economista y no revolucionario como ciertos lo catalogaron) "El capital lleva en sí mismo su propia destrucción". Hoy tenemos la prueba: Para vender más barato se localizan los sitios de producción en lugares donde se paga poco la mano de obra. Y vender ¿a quién? ¿a parados o a hambrientos para quien la única preocupación es sobrevivir? Ya ves, ¡aún queda trabajo!

Otra cosa que no sabes, un joven historiador, Emilio Majuelo Gil, ha escrito tu biografía. Ese libro titulado "LA GENERACIÓN DEL SACRIFICIO" como tu catalogaste vuestra generación, no

sólo recuerda tu breve vida, servirá de modelo a las generaciones venideras para que por fin triunfe el respeto del hombre, añadiendo en los Derechos Universales "Todo hombre tiene derecho a vivir libre de manera decente con respeto y dignidad".

Ya ves la casualidad: Dos Emilios han marcado tu historia a pesar de tu ausencia:

Emilio Pesquero que te compró la tumba donde descansas junto a Mamá (ese fue su deseo) y en la cual podemos ir a recogernos. Desgraciadamente muchos miles sólo tuvieron una fosa común donde descansan anónimamente tras lo que otros países llaman, muy justamente, crimen contra la humanidad. ¡Emilio era franquista! Emilio Majuelo que tras un trabajo de "benedictino" (doce años de búsquedas, trabajo y miles de kilómetros) ha escrito de una manera objetiva tu vida y tu lucha, que quedará pues como ejemplo para los que tomen la antorcha que nos tendiste.

Gracias Padre por habernos dado esta última lección.

Tu hijo que te quiere, Abel. LIBRE el 24 de febrero 2009



A Fidel Losa Petite

Siempre he sabido de ti

Querido Fidel:

Sé que no soy yo exactamente quien debiera escribirte. Eres hermano de mi abuelo, tienes nietos cuyas palabras seguramente te harían más ilusión que las mías. Yo soy nieta de tu hermano, no soy tu nieta, pero, por mi parte, como si lo fuera... Quizás los lazos de sangre merman en importancia al lado de otros lazos que me han unido a ti y a tu recuerdo, me refiero a los lazos de las ideas y de los compromisos profundos.

Siempre he sabido de ti; desde que era niña he mirado tu foto al lado de mi abuelo y de vuestro hermano Antonio. Yo preguntaba a mi madre por ti, y ella compartía conmigo los

pocos datos que tenía. Me decía que eras muy culto, inteligente y una gran persona, pero que “por malas compañías” te mataron en la guerra. Ese recuerdo oscuro y nebuloso que me quedó de ti en mi niñez ahora se ha despejado, y ahora entiendo lo que viviste, cómo lo viviste y por qué lo viviste. Ahora lo entiendo todo con nitidez, y sé quién eras realmente; de hecho, pienso como tú y te admiro por haber luchado por tus ideales, que sé que eran, como los míos, la defensa de los derechos humanos de la democracia y de la libertad.

Sé que tu familia no te entendía, no compartía tus ideas ni tus compromisos, pero también sé que te respetaban y que te querían. Ahora sé de ti incluso quizás más que llegaron a saber ellos. Hace poco pude hacerme con un libro que escribió un amigo y compañero tuyo (el periodista Eduardo de Guzmán) en el que habla de las torturas que sufriste antes de morir. ¡Cuánta injusticia, cuánta indecencia, cuánta inmundicia tras el dolor que sufristeis todos los que os posicionasteis contra el fascismo y la barbarie!

Casi setenta años después de tu muerte quiero decirte que ya pasó todo, que los que creyeron ganar no ganaron realmente y nunca ganarán, porque, como dijo Unamuno: "venceréis, pero no convenceréis". Los que ganaron entonces, lo hicieron con la fuerza de las armas, de la mentira y de la vil represión, nunca con la razón ni la verdad. Su victoria fue ficticia, una siniestra pesadilla que tarde o temprano tendría que acabar, y que acabó.

Mataron tu cuerpo, vuestros cuerpos, pero no pudieron matar las ideas que defendíais. Os mataron porque no pudieron

convertiros en "garrulos" que levantarais el brazo ante el totalitarismo ni ante la irracionalidad, porque queráis una España moderna, laica, justa y en la que la libertad no dejara cabida a la tiranía. Os mataron porque no entendían, porque no sabían, porque no servían para imaginar un país libre del caciquismo medieval, ni del analfabetismo ideológico e intelectual, ni del pensamiento opresor y único.

Quiero que sepas que me siento orgullosa de ti, de quién eras, de qué eras y de cómo eras. En realidad, todos los españoles que sabemos lo que realmente ocurrió nos sentimos muy orgullosos de todos vosotros, de todos los que disteis la cara y la vida por las libertades, por la justicia, por la razón; y quiero que sepas que, gracias a vosotros, cuarenta años después de la sinrazón, llegó la democracia y la posibilidad de que este país pudiera trascender la miseria ideológica que le dominó, pero que no le sometió del todo; porque la verdad se puede disfrazar, se puede amordazar, pero nunca se puede exterminar. Recordar a alguien es, de algún modo, darle vida. Lo que se recuerda pervive. En ese sentido, tú y tus compañeros de lucha, los hombres progresistas, liberales, republicanos, demócratas, libertarios, víctimas del franquismo..., viviréis siempre, porque vuestro recuerdo nunca se podrá borrar. Vuestra memoria ya es parte de la historia de este país, de la historia más sublime. A pesar de cuarenta años del más infame silencio, vuestros nombres siempre estarán escritos, con letras de amor, gratitud y reconocimiento, en la memoria colectiva de esta España que la mayoría queremos, de la España decente, tolerante y justa; de la España de Machado, de Lorca, de Miguel Hernández, de la España de Galdós, de Cervantes, de Severo Ochoa, de Alberti, de Clara Campoamor, de Calderón, de

Celaya, de Fernando de Rojas, de Cernuda, de Larra, de Picasso..., de tantos y tantos otros...; de la España vuestra, de la España nuestra, de la de casi todos... De la España de la buena gente, de la gente que no lo quiere todo, que quiere compartir, que busca la hermandad, que no quiere miserias, ni sometidos, ni carencias, ni injusticias; de la España que de verdad merece la pena, de la España que rezuma decencia, dignidad y libertad.

Y, en cuanto a mí, te aseguro que el conocer tu historia, tu compromiso y tu dolor final, ya forma parte también de los resortes de mi propia historia. Te aseguro que ya formas parte de mi universo personal; te aseguro que, desde el pasado, has influido en mi persona y en mi manera de mirar el mundo. Y, al igual que conservo tu foto junto a mi abuelo, te aseguro que, como a él, te llevo, para siempre, con un inmenso cariño en mi corazón.

C. B. L. a Fidel Losa



A Manuel Álvarez Vega

La tormenta pasó

Saludos Manuel:

Te alegrará saber que la tormenta pasó y que un inmenso arco iris coloreó la tierra que te sepulta. No ha parado desde entonces, casi, de caer un fino chirimiri que si te descuidas te cala hasta los huesos, pero nadie se descuida ya y permanece tanto tiempo a la intemperie.

Espero que te alegre saber que somos muchos los que continuamos escribiéndote tantos años después. Que no te hemos olvidado nunca y que cada mes quemamos un pequeño billete (antes de pesetas y ahora de euros), nos tomamos un té con miel, nos fumamos después un puro y repasamos las mismas fotos de siempre (¿hay otras?). Es un pequeño ritual

que nos quita todos los miedos y nos garantiza la esperanza de volver a verte algún día.

Deseo con todas mis fuerzas que estés en ese lugar, que soñabas, por encima de las ambiciones de la humanidad. Si ese lugar existe seguro que estás allí. Estoy absolutamente convencido de que tu salud es perfecta (dicen los que saben que tras lo ocurrido no se puede empeorar) y de que tu conciencia sigue tranquila.

No te apures que pronto viajaremos todos contigo. Y seremos muchos. Sólo que quizás no merezcamos estar a tu lado. Seguro que no lo merecemos, aunque tú estuvieses encantado de recibirnos.

Me despido ya de ti, Manuel, porque una débil nubecilla me nubla la vista y la tinta, aunque no es mala, corre el riesgo de emborronarse.

Besos y abrazos de quienes no olvidan.

P.D.: Por cierto, Manuel, 1939 ya no es el año de ninguna victoria, sino el año en que se culminó la infamia. La misma infamia que acabó con la libertad y contigo. Aunque ya ves que los que entonces vencieron han muerto y nosotros seguimos escribiéndonos.

J.M.M. Limia

(Carta publicada en Tierra próspera)



A Esteban Castelló Quiñones

Hasta pronto

Hola ABUELO:

Soy tu nieta Maribel, hija de Concepción, a la que no llegaste a conocer.

Yo, puedo hablarte de ella, es una mujer con un corazón que no le cabe en el pecho, noble y justa. Tanto es así, que de todo aquello, sólo me relata;

—Con toda la miseria que me ha tocado sobrellevar, nunca he codiciado lujo ajeno, sólo la figura de un padre.—

Pero allí donde estés, llegarás a conocerla, ese momento, no podrán arrebatároslo.

De pie, delante de nuestra tapia, esos tus últimos momentos con vida, pensando en que dejabas viuda y seis hijos.

— ¡¡¡ QUÉ DOLOR!!!! más que lo que posteriormente llegaría a alcanzarte.

Hasta pronto.

Maribel Gordillo



A Trinidad Deza Sánchez

A mi abuelo no le escribo cartas

- *Abuelo mira que llamarte Trinidad,... que nombre más feo.*
- *Qué dices?, ...bien bonito que es,...” la Santísima Trinidad”, ...mi madre quería que siempre fuera acompañado por ella.*
- *Pero si eres Socialista.*
- *Yo como García Lorca,... comunista, español y católico.*
- *¿Te acompañó abuelo?*
- *¿Quién?*

- *La santísima esa.*

- *A ratos,... todo fue muy duro, muy difícil, al acabar la guerra y con la represión tan feroz,... de haber estado a tiro, hasta a la Santísima hubieran fusilado.*

Pero bueno ahora estoy contigo.

- *Abuelo que estás muerto.*

- *¿Eso crees tú?, ¿tú hablas con muertos?, los muertos existen, ...los que no existen son los olvidados, mientras vivas, mientras hables conmigo, mientras no me olvides,... seré.*

- *Con lo que me ha costado recuperarte como para olvidarte, nadie me hablaba de ti,... ni papá, ni la abuela, ...siempre había un muro entre mis preguntas y sus respuestas,. luego supe que tenían miedo, mucho miedo.- Para eso nos mataron,... buff, qué difícil también su vida,... debes entenderles.*

- *Si les entiendo,... les entiendo,... hemos tardado tanto tiempo en recuperarte,... a ti y a otros.*

- *Al fusilarnos en las tapias con tanto odio, resentimiento, rabia y de un modo tan injusto, no se dieron cuenta de que nos clavaban a ellas, de que dejaban allí nuestro recuerdo para siempre.*

Después de morir, recuerdo una mujer que iba todos los domingos a las tapias y ponía el nombre de su marido en la tapia, pues no le dejaron recoger su cuerpo, entone,...

- *Lo sé abuelo,... me lo contó Almudena.*

- *¿Almudena?*

- *Una escritora*

- *Ah.*

- *Si supieras Abuelo,... cada año se hace un recordatorio por todos los que fuisteis fusilados, allí o en otros lados, flores,... lágrimas, fotos, recuerdos.*

El año pasado estuve allí...

- *¿Cantasteis?*

- *Sí.*

- *Eso está bien, nosotros a veces lo hacíamos para darnos ánimo. “Puente de los Franceses”,... esa era la mía, ¡¡cómo les jodimos!!*

- *¡¡Abuelo!!*

- *...puente de los franceeseeses,... puente de los fraaanceesees mamita mía que bien te guardan los milicianos.*

- *Abuelo a veces creo que estás senil hasta en sueños.*

- *Chico tú estás tonto, lo que ocurre es que tú y yo, yo y tú, no somos tan distintos, ni ellos de nosotros “mía tú”*

- *Bueno de eso tengo que mucho que hablar abuelo.*

- Otro día, ...hoy no me aburras con tus “discursitos”.
¿Cómo fue lo del cementerio?

- Precioso, ...emotivo sin ser ñono, ...de reconocimiento a vuestras memorias. Pero fíjate en algún momento tuve la impresión de que algunos queríamos saber dónde nos hubiera llevado el tren que nos impidieron coger al fusilaros, cómo hubiera sido nuestra vida, todos teníamos la impresión de que nos la cambiaron y teníamos esa curiosidad por intuir siquiera como hubiera sido. – Fusilaron todo, ...también el futuro.

- Hoy ha cambiado todo abuelo, ...se fusila a distancia, ...por satélite.

- Chico como no te expliques.

- Con control remoto.

- Lo vas arreglando...

- ¿Eh?

- ¡¡Que “paeces” tonto!!, ...¡¡que no “tendiendo”!!, que me hables en cristiano.

- Que se hace todo desde lejos, ...a muchos, muchos kilómetros. - Como tirar una bomba vaya, sin mirar a los ojos.

- Eso.

- Así nos fusilaban con los ojos tapados, ...para evitar que les fuéramos en sueños. ¿Sigue habiendo guerras?

- *Demasiadas.*
- *Aún hablamos a porrazos entonces.*
- *Para nuestra desgracia sí, es difícil resistirse a imponer las ideas al otro de todos los modos, ...por la fuerza si es necesario, ...matando, ...destrozando vidas,... para eso hay mil formas, ...de acercarse solo una, yendo al otro.*
- *¡¡Cojona!!, no aprendemos.*
- *No, pero estamos en ello, ...nosotros recuperando vuestra historia, ...vuestros huesos, ...perdemos el miedo, si los que se oponen a esto entendieran lo importante que es, convergeríamos.*
- *¿Qué?*
- *Que encontraríamos un punto donde estar,*
- *No sé, parece que España se nos hizo pequeña para vivir todos.*
- *Si pero el alma es grande abuelo.*
- *Chico, ...cuando te pones así, ...no te entiendo, ...te juro...*
- *Déjalo abuelo, ...dame un beso, ...ya cuando vaya a las tapias te lo explico.*

Juan Luis Deza



A Dionisio Gómez Hermoso

Para ti, padre mío

Ha llegado el día de visitar la tapia. Callada y en silencio, como digo en un poema. Cuántas cosas nos diría, pero ese silencio, nos habla. Es mucho lo que nos dice y mucho lo que se calla.

Trágicas y tristes historias que contaría, pero aquel miedo que gobernó, ese se ha incrustado en la tapia.

Llegan las familias, y se contenta la tapia: flores, fotografías,

armonía, esa alegría que mana. Cómo la visten y ella suspira con ganas. Tantas flores, tanto amor. Qué cariño la ensalza.

Son hijos de tan cruel venganza; padres, hermanos, hijos, nietos, tíos, biznietos... todos sienten lo mismo.

Con todo lo que la ponen ya no está desnuda la tapia.

¡Que no nos derrumben la tapia!

Es la tumba que tenemos dónde depositar nuestro dolor y nuestras flores, porque... ¿Dónde están? Eso lo ignoramos, por eso pido que se conserve la tapia,

Perdonad si repito tanto la tapia. Es para mí un mausoleo que tengo dentro de mi alma con mucho dolor.

Para ti, padre mío. ¿Podré ir yo a Madrid? Eso quiero, sabes que voy sola. No porque no te quieran, huyen de las penas. Se equivocan porque aquí la emoción nos invade. Hoy me doy más cuenta que fuiste un hombre grande, padre mío.

Todas las noches doy un beso a tu fotografía y parece que me hablas. Pura ilusión, la mía, me dices... "Lucha, lucha, como luchó tu padre. Yo te ayudaré ya lo verás."

Esta ilusión me invade y veo que es cierto, que no me abandonas, no me dejas sola.

No dejaré de lado a mi madre, que sufrió en silencio un miedo horrible por si se la llevaban a ella.

Si la hiciesen lo mismo que a su esposo, dejando nueve hijitos, como decía ella, solos y abandonados.

Hoy me doy más cuenta de aquella España cruel gobernada por unos asesinos.

María Gómez



A Felipe Sánchez Sierra

Hace 66 años

Queridísimo papa:

Voy a escribirte una carta
y no sé, ni lo que pienso.
Cuando veo tu mirada
e intento sumergirme
en el agua transparente
de tus ojos azul cielo.

Quiero e intento pensar
qué me querrías decir
esa noche de febrero...
Yo no he podido tener
tus últimos pensamientos.

Sólo cuentos que escribías
para que al irme a dormir,
nunca te echara de menos.
Como mamá se marchó
a buscarte a un mundo, lejos,
yo, me quedé sin familia;
Sin aquellos que quería,
sin mis juguetes y cuentos...

Han pasado tantos años,
intentando olvidar,
un pasado que era nuestro...
¿Qué quieren que diga ahora,
si ya está dicho lo nuestro?

En pensamientos, palabras...
de aquellos, que se marcharon
y de otros, que volvieron.
Descíframe tu mirada, porque
aunque ahora, te comprendo.
Quiero saber por ti mismo,
lo noble y bueno que fuiste,
¡Qué nobles y buenos fueron!
Tú, que ofreciste tu vida,
Ellos, que también la dieron.
Descíframe la mirada
de tus ojos azul cielo,

Quiero saber que estás cerca,
que siempre estás a mi lado.
Que no te has marchado lejos.

Da las gracias a mamá,
también a las abuelitas,
por los besos y regalos
que me mandan, desde el cielo.

Y tú recibe el abrazo
y los besos que faltaron
al robarnos nuestro tiempo.

Carmina

Querido abuelo

Nunca te he escrito una carta, pero hoy he pensado que era una buena idea. Me gustaría decirte tantas cosas que seguramente me dejaré en el tintero las más importantes, pero seguro que podré escribirte otras veces y entonces te diré lo que se me haya olvidado.

Va a hacer ya 66 años que te fuiste, por eso no pudimos conocernos, pero también es la razón por la que te he buscado durante tanto tiempo.

Quería saber muchas cosas, quería saberlo todo de ti. Primero no entendía nada y después, cuando entendí, necesitaba todas las respuestas. También las que mamá no podía o no quería darme.

Seguramente cuando te fuiste, (cuando os fuisteis tantos), no podías imaginar lo que iba a venir después. Debió ser horrible. Nadie perdonó y la paz, no fue paz más que para unos pocos.

A la abuela tampoco la pude conocer. Ya lo sabes, claro. Esta carta también es para ella. Mamá tiene las pocas fotos que le llegaron y yo guardo la que más me gusta.

Creo que es la última que te hiciste y en esa sí que estás guapo. Ya soy unos cuantos años mayor que tú, así que imagina que raro, llamarte abuelo.

Llevo varios años como una loca, escribiendo a gente, visitando archivos... Todo para saber, para encontrar respuestas porque no me conformaba.

Buscando cosas sobre ti, alguna foto encontré nueva. Tuyas no, pero de la familia y en una vi a un primo ya de mayor e imaginé que tú te hubieses parecido a él. ¿Sabes que hace 100 años que naciste? Ese día pienso celebrarlo, aunque sea con una sidra y unos cacahuetes.

Cuando era pequeña conocí a tu hermano. Se quedó a vivir en Francia y ya no volvió. Ahora me hubiese hecho mucha falta para contarme cosas, pero he conocido a otra gente fascinante. Solo dos personas te recordaban. Había pasado tanto tiempo que no me supieron decir mucho, pero fue estupendo. Julia, me contó que estuvo contigo “comiendo rancho” muchas veces. ¡Menuda mujer! Nos encantó conocerla y yo no la voy a olvidar jamás.

Y también he conocido a tu prima Sofía. Fue a verte el día que

te bajaron a “capilla”. Ella fue la que avisó a la abuela y a tu madre. Ahora hablamos a veces por teléfono.

Pero además de las personas, abuelo. He visto tus notas y tus cartas. Hasta una huella, donde también puse mi dedo después de tantos años.

Y no puedes imaginar el revuelo de las cartas. Están en un archivo, no llegaron a nosotros, pero se han conservado. Lloré mucho al verlas.

Mamá también vino, pero ella se mantuvo firme y después se enfadó contigo. Contigo, conmigo... ella te explicará.

Como había llorado tanto, debí darles pena y me las fotografiaron. Además, ese día me puse una misión; Y la he cumplido, no creas. La carta no había llegado a quienes tú querías que llegase, pero la leyeron los hijos de tus hermanos. Tienes un montón de sobrinos, ¿sabes? Franceses todos, menos uno.

Otras notas tuyas están también guardadas, no muy bien, por cierto, con muchos documentos que he podido ver en este tiempo. Si el papel lo habías escrito tú, mamá y yo pasábamos la mano por encima, sabiendo que habías apoyado allí la tuya. ¡Ya ves que tontería! Algunos papeles están tan viejos que ni se pueden leer.

Ahora, desde hace unos años y gracias a que todo ha cambiado tanto, (tanto que no reconocerías muchas cosas). Ahora somos muchos. Hay muchos nietos como yo que también perdieron a sus abuelos.

De la misma manera, en el mismo lugar, a veces en el mismo día... y nos hemos encontrado y estamos juntos buscando vuestras historias. Estoy convencida de que eras amigo de alguno de sus abuelos. Hay una magia especial con muchos de ellos... como si vosotros estuvieseis detrás.

Tendrías que ver la de fotos que he visto. Otros muchos abuelos “niños” que ahora son parte de mí y de toda esta historia. De todas las historias.

Nos hemos perdido muchas cosas que ya nadie podrá contarnos, pero supongo que de alguna forma tú sabes cómo nos ha ido a todos y siempre has estado con nosotros.

Por eso era tan importante ir encontrando piezas, pero... faltan tantas y hay tantas cosas que quisiéramos saber... Quise empezar por el principio y estuve en Olleros, incluso creí encontrar la casa dónde habrías nacido.

No hablé con nadie, sólo paseé por aquellas calles donde se había detenido el tiempo y pensaba que mi instinto haría el resto. Ahora tendré que volver y preguntar si todo lo que imaginé era cierto.

Sé de tu vida episodios que saltan de una fecha a otra, y a veces dudo que los tenga ordenados, pero los guardo como el que hace una colección. Recuerdos muy valiosos que trato de encajar con lo que va apareciendo. Te reirías, seguro. Pero yo voy a seguir, porque estoy segura de que hay algo que quieres que encuentre.

Y mientras lo hago, quiero que sepas que estoy muy orgullosa

de ser tu nieta. Tenía miedo de hacer daño a mamá, pero creo que ella también ha descubierto muchas cosas, a muchas personas y espero (lo sé) que haya entendido que todo esto era por mí, pero también por ella. No te hemos olvidado abuelo y estarás siempre en nuestro corazón.

Eva



A Arturo Lodeiro Sánchez

Hola Arturo

Quería hablar contigo. Deseo preguntarte tantas cosas...!!!, aunque soy consciente de que quizás algunas no tendrán respuesta... ¿Es sincera tu petición de perdón a tu familia, a Julia, tu mujer, en tu última carta?, ¿Fuiste verdaderamente consciente de que estabas siendo juzgado por un error, ya que tú única culpa era la de ser un alma libre, respetuosa y honesta y la de luchar por las libertades de tu prójimo?, ¿De verdad que conseguiste la paz definitiva que proporciona la absoluta armonía interior y la resignación del que se sabe inocente? Me dices que Sí a todas mis preguntas. Tu cara. Tus anécdotas. Tus cartas.

La documentación que plasmaba tus delitos, como “Juzgado por hechos: “NO CONSTAN” o la otra de: “...por hechos

realizados...” Todo ello siempre me dijeron que Sí. Sé que la fe más grande para ti se alojaba en el amor universal al ser humano, y que dentro de esa pensión habitaban como compañeras de lujo tus 2 Julias, mujer e hija. Que a través del amor universal, pudiste sentir el amor a tu esposa y tu niña, que según queda expresado en tus cartas, rozó lo divino.

Arturo, la abuela Julia nunca pudo perdonar. El dolor, el miedo y el hambre fueron demasiado abrumadores para trabajarse el perdón. Quizás si hoy estuviera viva, sí lo hubiera hecho. Hubiera entendido que algunos “malos” no lo fueron por capricho y que en tiempos de guerra el humano a veces se ve necesitado de tomar decisiones muy duras y de realizar hechos que en circunstancias normales hubieran sido inconcebibles. Y que sí, que los buenos, casi todos, fueron muy buenos, como tú, pero no todos los malos, actuaron por voluntad propia, si no vencidos por el miedo que proporcionaba el conocimiento de las graves consecuencias que normalmente suponía ayudar a un miembro del bando contrario, para él y el resto de su familia.

En resumen, si no hubiera fallecido en el año 2000 y hubiera sabido de la existencia del foro “Memoria y Libertad” y de la aparición en él de un sobrino tuyo, estoy completamente segura de que sus herméticos esquemas ideológicos habrían cambiado y habría saboreado el buen gusto del perdón...

Y ahora discúlpame tú por no llamarte abuelo o yayo, será la falta de costumbre, o quizás un miedo inconsciente a convertirte en real y sentir cuanto me haces y me has hecho falta. Dicen que uno no puede echar de menos lo que nunca

tuvo, pero no es cierto, yo te he extrañado en innumerables ocasiones, cuando mi alma, roja de nacimiento, comenzó a tomar parte activa en cada paso de mi vida, cuando comprendí que el más importante principio de un hombre ha de ser el de ser fiel a sí mismo.

Cuando siendo niña hubiera dado cualquier cosa porque tú, mi abuelo Arturo, me hubiera contado los tradicionales cuentos, con tus maneras, con tu energía, con tu gracia y con el amor que me consta tuviste siempre hacia la infancia. También te extrañé cuando amé por primera vez, o cuando sufrí el desamor o el abandono, o cuando fui madre y lloré de felicidad, o cuando perdí a mi abuela y después a mi padre, o cuando en otras múltiples ocasiones tuve que invertir en pérdidas..., o cuando tantas veces te extrañé. En conclusión, cuando fui consciente de la absoluta y rotunda verdad de que uno nace y muere solo, ahí estabas tú con tu escrito final enfrentándote al adiós como un “Súper Héroe”.

Al contrario de otros muchos nietos y familiares de víctimas, dentro de lo que cabe yo he sido muy afortunada, pues al menos a mí me quedo un valiosísimo legado epistolar. Siempre has estado en mí con tus cartas, “manuales de la perfecta conducta”, con tus fotos, con las anécdotas contadas por la yaya y por primas de Madrid... ¡Qué grande fuiste! Simplemente y en plenitud del concepto eres una BUENA PERSONA, ese valor tan amplio que no tiene fecha de caducidad y que irradia tu mirada de profundos ojos verdes, y que es en definitiva lo que cada día intento transmitir a mi hijo como el tesoro más importante de un hombre, a pesar de ser consciente de que no es algo que se pueda enseñar, ni en casa

ni en la escuela, solamente cuando una persona nace buena, es una BUENA PERSONA y con ello tendremos siempre el campo abonado para sembrar y obtener fruto. Se nace o no se nace con él, y por mucho que sembremos, el que no lo posee el primer día que ve la luz al mundo, el resto de su existencia estará condenado irremediablemente a ir maquillando y camuflando su mezquindad por la vida, con buenas palabras, que por una lógica tan pura como la ley de la gravedad, no tardarán en desmentir con hechos. A menudo éstos, se hacen ricos porque de maneras casi siempre amorales consiguen muchos bienes materiales, sin saber que la riqueza, como dice el dicho, no está en el que más tiene, si no en el que menos necesita... Éstos jamás serán capaces de mirarse en el espejo de la verdad... Pero bueno, ese es otro cantar...

ARTURO, ABUELO, GRACIAS POR LLEVARME TODA LA VIDA DE TU MANO.

Barcelona, 30 de enero de 2009

Julia



A Jerónimo Misa Almazán

Para mi Titi querido

Querido Titi,

por fin te encontré! gracias a estas personas maravillosas con las que tropecé buscándote y que me han ayudado tanto, tú sabes que tú y yo hemos hablado mucho, con el pensamiento y desde el corazón que de ahí es donde sale lo mejor de cada uno, solo es cuestión de escuchar y poner mucha atención, te he contado muchas veces mis sentimientos, te he pedido también que me eches una mano desde donde estuvieras cuando he tenido dudas, problemas etc.

¡Si estuvieras aquí nos llevaríamos tan bien!

Sabía tan poco de ti y, sin embargo, desde que era una niña

te he querido tanto, ¡que injusto privarnos de tu compañía! Ahora se un poco más de ti gracias a esas cartas maravillosas que me mandó mi prima Esperanza la hija de tu querido Paco y he descubierto que eres tal y como imaginé.

No puedo decir que me ha sorprendido nada de lo que he leído, pues eres como yo pensaba. Sí, tan solo me ha producido mucha tristeza el dolor tan grande que tienes por la abuela, lo que te preocupa su sufrimiento, pero no te preocupes ella era una mujer muy fuerte y te defendió hasta sus últimos días, pasó lo suyo para sacar adelante a tantos hijos, pero como todo el mundo, eran tiempos muy difíciles...Contaba con la ayuda de mamá-abuelita ¿te acuerdas? Cuando le regalaron un trozo de tela y os vistió a todos iguales como nos reíamos cuando tu madre lo contaba, que ilusión tenías en pasear a tus hermanos en coche por que habías aprendido a conducir ¿verdad?

Cuanto me gustaría conocerte, recordar mi niñez a tu lado como la recuerdo al lado de mis otros tíos y tías, ¿Por qué hubo esta guerra tan injusta que separó a familias? Aún hoy cuánto dolor acumulado... ¿sabes? a veces antes hablar de ti era “tabú” para no remover viejas heridas que hacían mucho daño, heridas que con el tiempo cicatrizaron pero cicatrizar no significa olvidar ni dejar de amar, yo ya sé que estás bien dónde estás porque ya no estás solo, tienes a tus seres queridos, los que se han marchado para reunirse contigo, y los que quedamos aquí siempre te tenemos presente, ya sabes cómo estamos por aquí, siguen las injusticias, las guerras, el ser humano que no cambia... ¡Qué te voy a contar que no sepas!

Me ha gustado mucho hablar contigo te debo un beso

enorme y un abrazo y espero dártelo algún día, pero sabes que, de momento, hago mucha falta aquí.

Con todo el cariño de tu sobrina que no te olvida.

Charo a Jerónimo Misa Almazán



A Tomás Montero Labrandera

Abuelo

La primera carta

Abuelo,

lo demás me da igual, Dios murió antes de que yo naciera...

Solo quería saber de ti lo que ni tu mujer ni tu hijo pudieron contarme nunca y ver tu imagen en algún retrato, donde poder leer en una mirada transparente “me despido de ti y de toda la familia para siempre. Adiós a todos...”

Cómo sería posible no responderte, aún 70 años después de que lo escribieras, 75 días después del final de la República, y de madrugada, en un Madrid sin sueños, solo entre 79 almas

más, también conocedoras de su inminente asesinato por “heridas causadas por arma de guerra”.

Los asesinos, en su regocijo, os avisaban con tiempo. El justo y necesario para despediros de la familia, pero ¡que eternos minutos para saberse inocente!

“Te mando el monedero con 6 pesetas y mi sortija para que tengas un recuerdo mío” ...y gracias que tus últimos pensamientos pudieron llegar a su destino. Cómo no decirte abuelo que este pedazo de papel doblado en cuatro cachitos, que fue rescatado de alguna rendija en los muros de Porlier y que está ahora mismo aquí, a mi lado, es mi gran tesoro.

Lo demás, que es mucho, ya te lo iré contando. Este año, y sabiendo la esperanza de vida de quienes padecen escasez de todo menos de ideales, serías centenario en diciembre.

Solo quiero que sepas que me acuerdo.

¡Un fuerte abrazo, abuelo! ¡Un fuerte abrazo, compañero!

(Seguimos en contacto)

La segunda carta

Hola, abuelo Tomás (por si no te lo había dicho antes, te diré que somos tocayos por algo y me siento muy orgulloso).

Hoy he despertado con ganas de dar batalla y clavarme incluso las espuelas de tu montura, la misma que te ayudaba a llevar el pasto de Majadahonda a Legazpi, para que se alimentara la caballería de guerra.

Te respondía, en mi anterior carta, que conservo como un tesoro tus últimos pensamientos, pero tengo más, te cuento: hace más de cuatro años que rescatamos vuestros nombres de un listado casi perdido y los enganchamos al viento (así se llamaba la calle donde vivías en el pueblo), para lanzarlos al mundo entero y escribir vuestra noble historia arrebatada. Ahora el viento se conoce como internet.

Seguro que te cuesta creerlo, pero gracias al viento y al inquebrantable mensaje que portaba, nos hemos podido abrazar con otros nietos, hijos y sobrinos de asesinados, con muchos camaradas y amigos que tuvieron que soportar la suerte de una vida sin libertad y sin futuro y que, incluso, compartieron cárcel contigo.

Gracias al viento, hoy puedo escribirte y entender tus respuestas. Hoy puedo decirte que, buscándote, me conozco más, aunque solo sea porque tú lo supiste primero.

Supongo que te llegarían los claveles y deseos del año pasado. Entre familiares y amigos nos juntamos unos cuantos para deciros a la vez gracias, muchas gracias por Todo, con mayúscula.

También intuyo que, además de claveles (los llevaré a la tapia de todas las maneras), preferirías que siguiera luchando por las nobles y justas ideas que defendiste y, sobre todo, por seguir

sacando legumbres de las tierras que no consiguieron arrebatarte.

Abuelo, de alguna manera, llevamos tiempo sembrando aquellos surcos que dejaste a medias, para que puedan alimentarnos de dignidad algún día. Si te busco, si alguien busca a un luchador, es inevitable que sea para seguir su lucha.

En eso estamos (te sigo escribiendo)

Tomás Montero



A José Martín-Camuñas Ayala

Hacía tanto que no soñaba...

Anoche soñé, sí, soñé...Hacía tanto que no soñaba...tenía miedo de mis sueños, de la muerte, la guerra, la miseria, las humillaciones, el hambre, el exilio, la distancia de los míos.Sí, hacía mucho que no me permitía soñar. Pero anoche no pude controlar el sueño, y por una vez fue bello, grato, soñé.... “Era una mujer que se enfrentaba al gobierno del país para lograr la reposición del nombre de mi tío José Martín-Camuñas, pero lo más inédito del sueño es que en el gobierno me daban toda la razón y prometían realizar las gestiones para restaurar su memoria. Es lo único que pido, no quiero venganza, ni remuneración económica, sólo que se diga públicamente que mi tío fue un honrado trabajador que defendió unos ideales y

un gobierno libremente elegido por el pueblo de unos traidores golpistas, que no dudaron en declarar una guerra entre hermanos para hacerse con un poder que les negó el pueblo. A los míos les arrebataron no sólo un hermano, un hijo, un marido, les arrebataron las lágrimas que no pudieron derramar por miedo, los conocimientos y la dignidad de un hombre recto, gentil, amante de los suyos y con un gran sentido del humor. Poco quedaba de todo eso aquella madrugada en que lo llevaron en un camión con la boca taponada con un taco de madera para impedirle cantar y así ahuyentar el miedo y lo pusieron contra la tapia de un cementerio sin el abrigo de los suyos. A la orden de ¡FUEGO! cobardemente lo fusilaron. Ya no había una guerra, fue una venganza y después de muchos años comprendí que quisieron matar en ellos las ideas, la democracia, LA LIBERTAD. Mientras, engañaban al pueblo diciendo que la Nación era Una Grande y Libre, mientras perseguían y asesinaban a hombres, mujeres y niños, cómo en el caso de las Trece Rosas, fusiladas y condenadas por delitos que no cometieron. Anoche soñé que todos los asesinados tras aquella cruel contienda, aquellos “perdedores” eran dignificados y su memoria restaurada. Sus nombres brillaban en placas describiendo sus heroicidades y sus realidades. Que públicamente se decretaba que esos nombres entrasen a formar parte de la historia que aprenderán nuestros hijos, que sabrán en libros de texto toda la verdad y no medias verdades como hasta hoy. Y anoche soñé...

Maite Martín-Camuña